

CRISTIANDAD

Por un Mundo mejor

Exigentes y acomodaticios

Editoriales



**El optimismo cristiano y la esperanza
de un Mundo mejor en el Reinado de Cristo**

por Ramón Orlandis, S. I.



**Misión de España
en la Cristiandad**

por Daniel Boira

**Israel y la Conferencia
de Ginebra**

De la Quincena política

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

Lector:

Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y las separatas de «Documentos Pontificios» y encuadérnelos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º-1.ª, los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios», o bien llamar al teléfono 222446

Lea y coleccioné los:

DOCUMENTOS PONTIFICIOS DE S. S. PIO XII

insertados en forma de separatas en los números de *Cristiandad*

Colecciones publicadas:
años 1952, 1953 y 1954

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

Francisco Gambús

CASA FUDADA EN 1834



ACEITES DE OLIVA
INDUSTRIALES Y COMESTIBLES



VIA MASAGUE, 77 Y 77 bis
TELEFONO Núm. 1794
SABADELL



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Precio de este ejemplar: 7'50 ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

Por un Mundo mejor, por F. C. V., págs. 373 y 374.

¡Cuidado con el chismorreol!, por M. B., Pbro., págs. 374 y 375.

Exigentes y acomodaticios, por R. C., pág. 375.

PLURA UT UNUM

El optimismo cristiano y la esperanza de un Mundo mejor en el reinado de Cristo, por Ramón Orlandis, S. I., págs. 376 a 379.

Sobre el «Milenario mitigado». Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, pág. 379.

Renovación total de la vida cristiana, por Jaime Bofill Bofill, págs. 380.

Misión de España en la Cristiandad, por Daniel Boira, págs. 381 y 382.

Arrojar la cara importa, por Carlos Feliu de Travy, págs. 383 a 385.

Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno, del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Campos (Brasil), *Catecismo*, (III-continuación), pág. 386.

La era de Jesús, pág. 375.

DE ACTUALIDAD

Leyendo y brujuleando. De la quincena política, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 387 y 388.

ANEXOS

Separata de Documentos Pontificios, del año 1955, págs. 93 a 108.

Por un Mundo mejor

Es ésta una actitud humana que se ha dado en muy diversas culturas y generaciones, y mucho más en los tiempos de crisis más grave dentro de la permanente crisis que ha constituido la historia de la humanidad caída y pecadora: nos referimos a la expectativa de "un Mundo mejor". Se ha dado en multitud de formas: desde las esperanzas mesiánicas sembradas en la conciencia del pueblo elegido por la divina promesa — y corrompidas en ella por su espíritu carnal y terreno — hasta el sueño clásico de una nueva edad de oro; sin olvidar tampoco otras expresiones de más personal elaboración, que han tenido no obstante gran influencia en la vida política de los pueblos y del mundo: reinos de Utopía y ciudades del Sol, estados de naturaleza y contratos sociales, bastante semejantes a su versión para imaginaciones infantiles: la tierra de Jauja.

Prescindiendo de estas deformaciones hay que reconocer que no se puede hoy ironizar sobre esta aspiración y expectativa como si no tuviera influjo en la vida colectiva, o no brotara de necesidades profundas de la humanidad. La Iglesia católica, "vera Esposa de Cristo nuestro Señor", "regida por el mismo Espíritu y Señor nuestro que dió los diez mandamientos", se ha inclinado maternalmente sobre esta inquietud y esperanza de los hombres de hoy. Pío XII, al dirigir a los fieles de Roma y a los del mundo entero el llamamiento para un Mundo mejor, declaró responder a la expectativa de millones de hombres, que claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia como a poderoso y único timonel que puede ponerse a la cabeza de tan gran empresa. Y por cierto que la expectativa de un Mundo mejor se extiende mucho más allá de los hijos de la Iglesia, y más allá todavía de quienes la miran con alguna incompleta y no plenamente orientada benevolencia.

Es éste uno de los más misteriosos aspectos de la presente situación del mundo: Un Mundo mejor continúa siendo meta y objetivo de la civilización que hizo, de la idea del progreso y la felicidad en la tierra, su fe y el sucedáneo del ideal trascendente y sobrenatural del cristianismo; un Mundo mejor, liberado de la injusticia y de la miseria, es el mito con que el mesianismo antiteísta, que es marxismo, arrastra a las masas hacia la brutal esclavitud del Estado comunista. Un Mundo mejor liberado del temor de la guerra atómica y dotado de gigantescos progresos materiales podrá ser el ideal común que facilite la actual fase de la marcha hacia la gran unidad por "la coexistencia en el error". Y también una "Iglesia mejor" — por el retorno "al Evangelio puro" — es el ideal equivocado que impulsa la revolución religiosa anunciada por el nuevo "profetismo" en que se va convirtiendo cada vez más la "teología laica".

Pero es la Iglesia misma la que nos llama a todos los cristianos a sentir la responsabilidad y a emprender la reconstrucción del mundo "desde los cimientos". Nos lo propone como una obra de salvación, en favor de la humanidad puesta en peligro en su ser espiritual. Como una tarea tanto más urgente cuanto más los

NOTA DE LA REDACCION

Con respecto al artículo aparecido en el número del 1.º de octubre titulado «Cursillos de verano», hemos de hacer constar, como respuesta a una petición que nos ha sido hecha para que acláremos su alcance y significado, que según se deduce del propio texto del artículo, las manifestaciones a que en el mismo se hace referencia se expresaron por «un grupo de entusiastas apóstoles, jóvenes», «CONVERSANDO sobre el futuro de España». Queda, por consiguiente, suficientemente claro que se trataba de conversaciones, sin que el articulista hiciera la menor alusión a los organizadores, ni mucho menos a ningún organismo oficial.

pueblos se han hecho insensibles a la gravedad de la crisis total que agita al mundo, que "camina, sin saberlo, hacia el abismo...". Y es que, en definitiva, la tremenda fuerza destructora, el dinámico atractivo — eficaz para el más formidable impulso anticristiano — de la idea de un mejoramiento de las condiciones de la vida social no hace sino corroborar este hecho: está aquí la "razón de bien", la apariencia de apetibilidad que explica la fuerza de las más perversas actuaciones anticristianas en nuestros días. Y esto mismo es la prueba decisiva de la "actualidad psicológica" del mensaje de la Iglesia al mundo de hoy, al que ha propuesto — como remedio de las desgraciadas consecuencias que para su vida social ha tenido el intento de construir "sin Dios" su cultura, su política y su economía — el programa de "una sociedad que tenga por base y fundamento a Jesucristo, con su doctrina, sus ejemplos, su redención".

Al mundo que se agotaba en la busca de ideales terrenos los Sumos Pontífices han presentado, especialmente a partir de León XIII — con aquel gesto que el Papa actual comparó al del Precursor al decir a los hombres "HE AQUÍ A VUESTRO REY (1) —, el programa de las actuaciones y consecuencias sociales del Evangelio del Reino. Le han recordado con insistencia que "solamente reconociendo la soberanía social de Jesucristo... podrá hallar aquella verdadera libertad, aquella verdadera justicia social, aquella indispensable moderación y armonía de aspiraciones y concordia de sentimientos, sin los que ninguna paz podrá jamás existir" (2). Le han recordado así que sólo en la subordinación de todas las humanas aspiraciones al fin sobrenatural y trascendente del Reino de Dios puede hallar la humanidad una ordenada consecución de los bienes en que consiste la posible felicidad y perfección humana, individual y colectiva, en la vida presente.

En el Pontificado de Pío XII, cuyo "Alfa y Omega", proclamado en su primera Encíclica es el espíritu de la consagración universal al "Sagrado Corazón de Cristo Rey", el llamamiento para un Mundo mejor constituye el desarrollo, la adecuación del ideal del Reinado de Cristo a las aspiraciones y esperanzas universales del mundo de hoy. Una nueva confirmación de las consignas con que en desarrollo progresivo y cada vez más explícito los Papas de nuestro siglo han ido invitando a los cristianos a "instaurarlo todo en Cristo", a luchar y trabajar por la "instauración

de la Paz de Cristo en el Reino de Cristo". Por esto, al invitar a la Acción católica, movilización general del pueblo cristiano, a trabajar universalmente en la "construcción de un Mundo mejor", sus palabras, de exhortación y de estímulo, fueron un eco de aquéllas en que Pío XI, en su Encíclica "Misericordissimus Redemptor", explicaba los misteriosos designios de la Providencia en el desarrollo de la devoción al Sagrado Corazón y, por ella, del culto a la realeza de Cristo:

"Mientras los impíos continúan difundiendo los gérmenes del odio, mientras siguen gritando: «No queremos que Jesús reine sobre nosotros», otro canto se levantará, canto de firmeza y valentía. Este canto se levantará en los campos y en las oficinas, en las casas, en las calles, en los parlamentos y en los tribunales, en las familias y en la escuela."

"Llevad a todas partes vuestra acción iluminadora y vivificadora. ¡Y sea vuestro canto un canto de seguridad y de victoria! CHRISTUS VINCIT, CHRISTUS REGNAT, CHRISTUS IMPERAT."

Nuestra Revista, nacida al servicio del ideal "Reinado social de Cristo por su Corazón", quiere, como afirmó inmediatamente después del llamamiento pontificio de 10 de febrero de 1952, y de nuevo con ocasión de la presencia en Barcelona del celoso apóstol de aquél mensaje, el Padre Lombardi, y de la publicación de la Pastoral de nuestro Prelado, contribuir, hasta donde alcancen sus fuerzas y su influencia, a la extensión y la intensificación de este movimiento. Por cuanto acabamos de decir, entiende que con ello no se aparta ni se distrae de ningún modo de aquella vocación expresada en su lema; que en sus redactores ha sido el fruto de una formación recibida en el seno del Apostolado de la Oración, el cual, "según la mente de la Iglesia, considera la devoción al Sagrado Corazón, como el medio que responde de modo peculiar a las necesidades de nuestro tiempo y prepara y promueve el advenimiento en el mundo del Reino de Dios" (3).

F. C. V.

(1) Véase "Summi Pontificatus". Pío XII se refiere con estas palabras a la Consagración del Universo al Sagrado Corazón de Jesús, hecha por León XIII en 1899.

(2) Mensaje de Pío XII al "Congreso colombiano de Cristo Rey", de 30 de septiembre de 1945.

(3) Estatutos del Apostolado de la Oración, núm. 2.

¡Cuidado con el chismorreó!

Es harto frecuente observar en los pueblos de más floreciente vida religiosa una marcada tendencia a lo que podríamos llamar chisme de sacristía. Se comprende. *Ex abundantia cordis, os loquitur*. Si se viven los problemas religiosos de aquella localidad, naturalmente que los comentarios girarán alrededor de su marcha. Igual pasa en las peñas taurinas, en los clubs cinematográficos... De esto saben mucho las vestiduras sacerdotales. Precisamente, porque cuanto más piadosos nuestros fieles más nos exigen que reflejemos el *alter Christus*, y se olvidan con demasiada frecuencia que "somos tomados de entre los hombres" y de que en la ordenación sacerdotal, a pesar de concedérsenos la gracia sacramental propia de nuestro estado, no se nos quita

por eso todo el barro de nuestra fragilidad. Y este olvido trae sus consecuencias. Pues aparte de faltar a la caridad y a la justicia en muchas ocasiones, se da pie al enemigo de la Iglesia para que con la aquiescencia o el silencio aquiescente — no pongamos complacencia, pues que revelaría mucha perversidad — de los mismos católicos, se intente mancillar y desgarrar la túnica inmaculada y sin arrugas de la Esposa de Cristo, atacándola en los mismos fundamentos doctrinales.

Sacamos a colación estos prenotandos con motivo de haber oído unos comentarios a un retal de prensa, que leímos en un periódico francés, como procedente de un periodista al servicio de una Gaceta suiza.

Para ellos se había acabado el *re-sistite fortes in fide* de San Pedro;

para ellos no contaba ya la intrepidez en la defensa de la verdad y de la unidad de nuestra fe... No se daban cuenta, pero daban ya una interpretación a estos principios incommovibles totalmente inadmisibles a la luz de los Libros Sagrados, de la veneranda Tradición, y de los últimos documentos pontificios.

No, señores, no. El chismorreó no es quien para desvirtuar unas palabras tan graves como las pronunciadas últimamente por Su Santidad en el mensaje navideño, cuyo eco nos suena aún en los oídos: "También la verdad, particularmente la cristiana, es un talento que Dios pone en las manos de sus siervos para que con su industria fructifique en obras del bien común. A todos los poseedores de la verdad Nós querríamos preguntar, antes que lo haga el Eterno Juez, si han puesto a lucro el talento, de modo que merezcan oír la invitación del Se-

ñor a entrar en el gozo de su Padre.

Y por lo que se refiere a la intrepidez en la defensa y propagación de nuestra fe, para no ir más lejos, recordemos el consejo que nos daba en el día de la proclamación de la realeza de María, invitándonos a acudir a la Virgen para que el Cielo nos concediera "aquella voluntad valiente o incluso audaz, que, en las circunstancias difíciles, de frente a los peligros y obstáculos, sabe tomar sin vacilar las resoluciones que se imponen y procurar su ejecución con una energía indefectible".

¿Para qué citar más documentos, si son a centenares las citas que hallamos en los documentos pontificios de nuestro gloriosamente reinante Papa Pío XII? Y no puede ser de otro modo, porque así nos lo enseñó Jesucristo, y lo practicó; así lo enseñaron los Apóstoles, y lo practicaron.

La dificultad estriba en la manera de aplicar estos principios; pero para estos menesteres tenemos una fórmula muy sencilla, que se reduce al EN PIE CON LA JERARQUÍA, o bien, para usar palabras del mismo Papa: CON CRISTO Y CON LA IGLESIA. Fuera, pues, el chismorreó, y al amigo se le dice: *"amicus, Plato; sed magis amica, Veritas."*

M. B., Pbro.

Exigentes y acomodaticios

No creo que siempre sea necesario abundar en razones de alta filosofía para dar explicación a un fenómeno colectivo como es, en España, el orgullo. Ahora lo refiero a un hecho concreto y bastante repetido: la poca sinceridad con que se juzga nuestra situación religiosa, atribuible muchas veces a una sutil resistencia a confesar evidentes errores nuestros.

A raíz de las Ejercitaciones por un Mundo Mejor, celebradas este año en Loyola, se manifestó visiblemente este tipo de resistencia. Al fin y al cabo allí estaban algunos destacados elementos, artífices, cada uno en su esfera y proporción, del actual estado de cosas. A la hora de hacer un balance provisional de lo que se ha realizado, para después de él incrementar más todas las actividades y darlas un signo más vigoroso y revolucionario, no pueden ser jueces imparciales los que, en cierta manera, han sido protagonistas de aquello mismo que se juzga.

He ahí una razón, simplicísima, de la timidez con que, a mi entender, se examinó el panorama religioso nacio-

LA ERA DE JESUS

Si la "era" de Jesús ha de llegar en realidad, porque la humanidad está ya preparada por las circunstancias para volverse hacia Él como al único Salvador de la vida terrena, téngase presente que esa era tendrá que enfrentarse con un Hombre esencialmente preocupado por conducir las almas al cielo.

El no arrojará lejos a las turbas que le buscan con mentalidad terrena, y será más bien compasivo con ellas como ya lo fué con aquellas que le rodeaban durante su vida mortal: hasta será condescendiente en cierta medida con los deseos de bienestar y de ayuda temporal por parte de los desgraciados y de los hambrientos; y procurará satisfacerlos dentro de lo posible, como ya lo hizo a su tiempo dando de comer a la multitud y curando tantos enfermos. Pero aprovechando esos mismos rasgos de interés y de atención prestada a su magisterio, querrá al mismo tiempo darles algo más que el alivio y que el pan tan solamente; querrá darles la salvación sobrenatural, esa agua que brota para el cielo. Todas las veces que Jesús curó un cuerpo enfermo lo hizo en verdad por un alma y para inspirarle ideas sobre la vida eterna.

Con eso no se pretende disminuir lo más mínimo el beneficio, también terrenal, que los hombres de hoy pueden prometerse de un sincero recurso a Jesús. Los panes que se multiplicaron eran panes verdaderos; y las curaciones, verdaderas curaciones: así no es de ninguna manera una ilusión el que bajo la guía de la Providencia se obtenga una condición por la que las fórmulas de Jesús aplicadas a la vida terrenal lleven al hombre de nuestros días a un mayor bienestar aun en la vida terrenal. Pero insistimos en que se trata únicamente de pequeñeces en la doctrina de Jesús, de lo más insignificante que nos ha traído, y que de nuevo nos lo ofrecerá el día que le escuchemos. Él nos dará lo que racionalmente exijamos de lo terreno, pero nos añadirá otra cosa mucho mayor. Cuando las turbas entusiasmadas por sus prodigios, por sus curaciones, por su pan milagrosamente multiplicado, le buscaron para hacerle rey, Jesús se escondió y se alejó en silencio. Al representante de la Roma imperial que le preguntó solemnemente si era rey, le respondió con toda claridad: "Mi reino no es de este mundo": reconoce ciertamente que es un soberano, pero excluye que lo sea en el sentido puramente terreno. Lo mismo dirá y hará en la "era" que será la suya, ante cualquiera que quisiese ver en Él solamente al Salvador de la tierra, y no comprendiese que para Él está infinitamente más adentro de su Corazón y en cierto sentido casi únicamente en su Corazón la salvación del cielo.

P. Lombardi. "Para un Mundo nuevo".

nal en aquellos cursillos, cuya eficacia se condiciona en buena parte a la conciencia cierta de que, también en España, estamos muy mal, no obstante algunos evidentes y esperanzadores avances, que no bastan a ofrecer un conjunto halagüeño. Otra razón pudo ser el excesivo número de los componentes de la Asamblea. No cabe duda que el grado de sinceridad, al menos en nuestra Patria, está en proporción directa con el mayor o menor carácter íntimo de una reunión de cualquier tipo que sea.

La reacción contraria que se produce no está tampoco justificada, sobre todo porque tiene, en el fondo, el mismo morbo que aquello contra lo cual se levanta. Me refiero a la actitud hipercrítica y exigente a ultranza que encuentra sólo defecto a todo lo de antes y mantiene un radicalismo incompatible con la caridad, y aun con

la misma realidad histórica, a la que juzga con excesivo apasionamiento, escasa perspectiva y evidente injusticia.

Cualquiera que sea el grado de irresponsabilidad de quienes quieren entrar en las filas del apostolado seglar con afanes innovadores, sólo en parte justificados por el fracaso de concepciones de acción y de vida divorciadas de la realidad actual y que se han mostrado, por esta razón misma, del todo ineficaces, lo primero que en el orden cronológico se debiera corregir es la tendencia acomodaticia que impide dar el primer paso serio hacia la reconstrucción de un Mundo Mejor "querido por Dios", y que se manifiesta con una pueril resistencia a examinar — siquiera examinar — todos los datos cuyo conjunto puede dar el balance aproximado de la situación real de nuestro catolicismo.

R. C.

EL OPTIMISMO CRISTIANO Y LA ESPERANZA DE UN MUNDO MEJOR EN EL REINADO DE CRISTO

El texto que sigue es un fragmento del artículo ¿SOMOS PESIMISTAS? publicado en CRISTIANDAD en 1.º de abril de 1947. El hecho de haber sido escrito en respuesta a una insinuación o acusación formulada entonces, explica el estilo personal y algunas alusiones concretas que en él aparecen. Su contenido doctrinal es de valor permanente, por cuanto señala la necesidad del «optimismo nuclear», nacido del mismo espíritu de fe, para la «movilización general del pueblo cristiano», y explica la conexión entre este optimismo nuclear y el «nuevo y valioso elemento de luz y de vigor» que puede recibir del «incentivo, siquiera accidental», de la esperanza de una realización y manifestación del Reinado de Cristo en el mundo más perfecta que la alcanzada hasta ahora; a la vez que se distingue con precisión esta esperanza de cualquier ilusión o error con que podría ser confundida.

Optimismo nuclear

A quienquiera que haya leído con atención siquiera mediana los números de CRISTIANDAD publicados hasta ahora le habrá debido de entrar por los ojos la expresión insistente de una idea, la reiteración incesante de una esperanza: la idea de la Realeza de Cristo, la esperanza de una realización del Reinado de Cristo sobre la tierra con una perfección mayor que la que ha alcanzado hasta ahora. Esta idea y esta esperanza estructuradas, o por mejor decir, organizadas, vitalizadas, constituyen un ideal: ideal es éste de luz y de fuerza, ideal de vigoroso optimismo cristiano. Ideal que en lo que tiene de nuclear y esencial no es sino la herencia recibida por la Iglesia, de Cristo y de sus Apóstoles, que encierra el impulso de expansión vital de la verdad evangélica hasta conseguir la adecuación del Reino de Cristo de hecho con el de derecho, o lo que es lo mismo, la aceptación plena del encargo de Jesucristo *docete omnes gentes*: haced que todas las naciones acepten y acaten vuestro *magisterio*, admitan la buena nueva de que sois mensajeros, disfruten de los bienes que en esta buena nueva se les ofrecen.

Cada vez se ve con luz más clara que el deseo de Jesucristo manifestado en su Iglesia y por su Iglesia es que este ideal saludable y levantado penetre no tan sólo en el alma de los sacerdotes y de los religiosos consagrados a El con vínculos especiales, sino que también oriente y vitalice el espíritu de todo cristiano. No es otra la significación de la Acción Católica. ¿No se habría de definir la Acción Católica como la movilización general del pueblo cristiano? y ¿es posible una auténtica movilización general sin que el pueblo movilizado sienta vitalmente el ideal que le moviliza? y ¿es posible el entusiasmo por un ideal, sin la fe en este ideal, en su virtualidad, en la posibilidad de su realización?

Todos los números de CRISTIANDAD son una profesión de fe y de esperanza en este ideal, y si en ellos a las veces transpira la indignación contra los malminoristas, por ejemplo, contra los católicos liberales, no es porque CRISTIANDAD ignore u olvide que en ciertas ocasiones, en sobradas ocasiones, por desgracia, es necesario y lícito contentarse y aun acogerse al mal menor, sino porque los católicos liberales de ayer y no menos los de hoy, prácticamente por lo menos, hacen de la hipótesis tesis, alaban

y encarecen el bienestar de la Iglesia en las naciones en que se vive en la hipótesis, menosprecian como visionarios a los que aun hoy en día osan hablar del ideal y no pocas veces achacan a la intransigencia de éstos, para ellos visionarios, a su falta de cultura, de comprensión y de caridad, casi todos los males del mundo y de la Iglesia; la severidad y la dureza de trato la guardan para los *intransigentes*, mientras que la amabilidad y aun la melosidad untuosa la reservan para los que hacen necesaria la hipótesis. A los *intransigentes* a duras penas les otorgan la opinión de buena fe, que prodigan a manos llenas a los incrédulos, a los herejes, a los cismáticos. De la condescendencia con éstos parecen esperar todo el bien, por lo menos el escaso bien con que se contentan. ¿Esta táctica, esta manera de pensar podrá dar otro resultado que el obscurecerse en la mente de los cristianos sencillos la convicción cristiana, que debe rechazar con dignidad todo error en la fe, toda mutilación en la verdad cristiana? Y esas tácticas de esperar el bien de la Iglesia de la alianza con los que si no están abiertamente contra ella, por lo menos es cierto que están fuera de ella, ¿no será causa de que se debilite el espíritu sobrenatural, la esperanza en los medios eficacísimos, en realidad los únicos eficaces, que son patrimonio exclusivo de la Iglesia?

Perdóneme el lector la digresión. Decíamos que CRISTIANDAD, los que forman el núcleo de su Redacción, llevan en su corazón el ideal cristiano, y añado ahora que tienen la persuasión de que cuanto más dista el mundo de la plena realización de este ideal, cuanto mayores son las exigencias malaventuradas de la hipótesis, más necesario es conservar puro y vivo en la mente y en el corazón este ideal, y profesarlo públicamente.

León XIII, el gran León XIII, en su luminosa encíclica *Libertas* esto encarga cuando reconoce la necesidad eventual de la hipótesis, la necesidad de acogerse al sistema

La apostasía oficial de los Estados, su indiferencia, que iguala la Religión divina a las de invención humana, es una horrible blasfemia, que atrae, más todavía que los pecados individuales y familiares, los castigos de Dios sobre la sociedad.

Cardenal Mercier. (1918)

de las llamadas libertades modernas. *Quod sentit de ipsis Ecclesia, idem ipsi sentiant*, lo mismo que de estas libertades siente la Iglesia, sientan ellos, los católicos que viven en una nación en que la hipótesis es necesaria.

Por lo mismo, ¿por qué disimularlo?, CRISTIANDAD siente su espíritu encogerse, al llegar a su noticia ciertas alabanzas sin ningún género de distingos, de naciones en que por necesidad se vive en la hipótesis, alabanzas que celebran el bienestar, la cultura de aquellas naciones, como si fueran espejo en que las demás se han de mirar, ejemplar que han de imitar, ideal que han de emular.

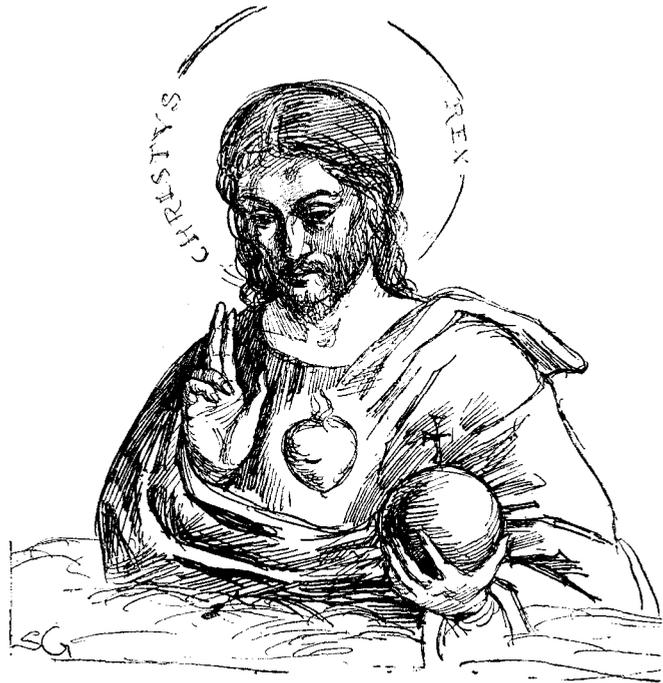
El optimismo de que acabamos de hablar es, como decimos, nuclear, substancial; de él habrían de participar todos los cristianos, porque no es sino la flor de las virtudes teologales, la flor fructífera del cielo por la gloria de Dios, la exaltación de la Iglesia y el bien del género humano. Ahora preguntamos: si CRISTIANDAD es fruto de esta flor, siquiera fruto humilde, ¿cómo podría ser substancialmente engendradora de pesimismo? Una sola explicación se podría dar de ello: la ineptitud de los que la redactan, la falta de dotes naturales, la falta de formación, o tal vez la falta de espíritu sobrenatural, que esteriliza las obras apostólicas que más fruto habrían de dar.

El optimismo del P. Ramière

Mas, adelantemos un paso: los redactores ordinarios de CRISTIANDAD, los que constituyen el núcleo de la Redacción, deben en buena parte su formación a los libros en que el P. Enrique Ramière nos ha legado su pensamiento y su espíritu. CRISTIANDAD no se considera, ni se puede legítimamente considerar, como órgano oficial ni oficioso del Apostolado de la Oración, cuyo segundo y definitivo fundador fue el P. Ramière; pero hay que reconocer que trae su origen del Apostolado, que en el Apostolado halla su fuerza y que en el Apostolado encuentra la concreción de su espíritu.

Pues bien, ¿quién habrá, por poco versado que esté en los libros del P. Ramière, por poco que conozca su vida y su actuación, que pueda tacharle de pesimista? En vida se le echó en cara una excesiva benevolencia para con los católicos liberales de aquel tiempo y aquí mismo, en Barcelona, vio la luz un libro en que por esta razón se atacaba duramente una de sus obras fundamentales, "La Soberanía social de Jesucristo". Por otra parte, su optimismo no se limitaba a lo substancial que hemos descrito, no relegaba las esperanzas de la Iglesia para la otra vida, sino que pasó su vida inculcando en los lectores de sus libros la confianza en un triunfo de la Iglesia en este mundo, triunfo del que las luchas actuales de la Iglesia no le hacían dudar, antes al contrario, le aseguraban en su convicción.

Esto no dejó también de acarrearle contradicción, porque se puso tacha en su doctrina como afín al *milenarismo*. Verdad es que, con algunos recortes, sus libros vencieron la oposición y de aquél en que con más amplitud declara y defiende su manera de pensar, "Les espérances de l'Eglise", se publicaron varias ediciones, una de ellas encabezada por una carta de Pío IX. Ahora bien, ¿hay para qué disimularlo?, los que forman el núcleo de la



Cristo Rey

Redacción de CRISTIANDAD participan de este pensamiento del P. Ramière, lo cual si no es para ellos el motivo substancial de su trabajo y sacrificio no escaso, no deja de alentarles y consolarles.

Es por otra parte indudable que si yo mismo, con quien ellos tan íntimamente y por tanto tiempo han convivido, hubiera desacreditado con mis censuras estas ideas del P. Ramière, no se hubieran a ellas aficionado.

Pero ¿cómo podía yo hacerlo así, cuando lejos de serle contrario, compartía su parecer? Antes de haber leído ninguna obra de dicho autor, ya me había formado mi sistema, en lo substancial idéntico al suyo.

He de confesar que desde el primer momento me intranquilizaba algún tanto una manera de escrúpulo. No se me ocultaban las graves censuras que veía fulminar por no pocos autores serios contra el *milenarismo*; pero, por otra parte, notaba que al proponer el estado de la cuestión, no concordaban entre sí y atribuían a los milenaristas absurdos y ridiculeces tan grandes que ni siquiera valían la pena de tomarlas en consideración. Ejemplo de esto puede ser la descripción y refutación del *milenarismo* que el que fue Cardenal Billot nos ha dejado en el tratado de *Novissimis*. Lo que yo pensaba nada tenía que ver con aquellas ridiculeces. Averiguando más, hallé que autores serios, en obras publicadas a la luz del día, por ejemplo, el conocido teólogo P. Palmieri, venían a decir substancialmente lo que yo pensaba. Después advertí que también coincidía el mío con el pensamiento del P. Ramière, se entiende también en lo substancial, y sabiendo quién era el P. Ramière aun me tranquilicé más. Estudié las fuentes y me pareció que mi sistema resolvía muchas incoherencias, muchas aparentes antinomias. Y por fin, cuando el inmortal Pío XI publicó sus encíclicas sobre el Reino de Cristo y sobre el Corazón de Jesús, me convencí de que substancialmente mis ideas, lejos de contradecir a las del Romano Pontífice, en ningún punto esencial discrepaban de la palabra del Papa. No hay para qué dis-

ACTUALIDAD

cutir en este momento el valor doctrinal de los documentos pontificios a que me refiero, sólo observaré que si éstos no tienen fuerza de definición ¿no sería por lo menos injurioso y peligroso decir que el Papa en ellos afirma, sea como sea, cosas que lindan con el error milenarista?

Pío XI, en la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, como término y consiguiente de una exposición de hechos concienzuda e intencionada, llega a afirmar que en la institución de la fiesta de Cristo Rey ha querido dar un anticipo de aquel día faustísimo en que el mundo espontáneamente se sujetará al suavísimo Imperio de Cristo; *gaudia iam tum illius diei praecepimus auspiciatissimi quo die omnis orbis libens volensque Christi Regis suavissimae dominationi parebit*. Si se tienen en cuenta los bienes que según el mismo Romano Pontífice en sus anteriores encíclicas *Ubi arcano Dei* y *Quas primas* afirmaba ser fruto natural de la aceptación por el mundo de la Soberanía de Cristo, entre los cuales no era el menor la paz social y la internacional, ¿qué más es lo que esperaba el P. Ramière y el autor de este artículo? Tanto es así que dos artículos que he publicado en *CRISTIANDAD* en que circunstancialmente he declarado mis ideas, no fueron otra cosa sino un comentario de las encíclicas de Pío XI *Arcano Dei*, *Quas primas* y *Miserentissimus*, de la encíclica *Annum sacrum* de León XIII, precedente obligado de las de Pío XI, y de la *Summi Pontificatus* del actual Pontífice, complemento de todas éstas, ya que en ella a todas las citadas las hace suyas.

La teología de la Historia

Formados, los que constituyen el núcleo de la Redacción, en *Schola Cordis Iesu*, y por ende en el seno del Apostolado de la Oración, cuyo lema se expresa en aquella petición "Adveniat Regnum tuum", es obvio que concibieran vivos deseos de entender a fondo la idea contenida en la fórmula universalmente admitida "El Reinado social de Jesucristo". Natural fue que para ello acudieran a las obras del P. Ramière. Este, en sus luminosos tratados intelectuales no se encierra en el círculo de las verdades y de los principios abstractos; hace ver las normas y las leyes de la Providencia divina actuando en la vida de los pueblos y de todo el género humano, y acude a la revelación divina para rastrear los planes que Dios ha trazado a la humanidad y para sondear con humilde osadía lo que en lo porvenir estos planes le reservan. Y para esto, estudia la Historia no tan sólo a la luz de la razón, sino también a la luz más poderosa de la revelación divina. Y si

POR UN MUNDO MEJOR

«La asociación piadosa del APOSTOLADO DE LA ORACION, desde su mismo origen, ininterrumpidamente, hasta nuestros tiempos, se ha propuesto como fin especial suyo, el promover con todo empeño, entre los pueblos y las naciones, el Reinado Social de Jesucristo».

PIO XI, Breve Apost. 13 marzo 1926

no crea una ciencia que ya cultivaron por ejemplo San Agustín y Bossuet, fue quien primero le dio el nombre adecuado y lleno de significación de Teología de la Historia.

Ahora bien, los miembros de *Schola Cordis Iesu* se aficionaron a esta ciencia y se esforzaron en adquirirla con ecuaníme seriedad. De aquí tuvo origen una serie de conferencias o lecciones dadas por mí con libertad de espíritu, porque tenía bien conocida la capacidad, la prudencia de mis oyentes y su inquebrantable y humilde adhesión a la autoridad y a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. En estas lecciones hubimos de tratar de todo: de historia, de filosofía, de sociología, de política, de teología, de escritura. Con qué provecho, podrán juzgar los lectores de *CRISTIANDAD*.

Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias, solía yo contestar: mi intento no es otro sino el de formar celadores del Apostolado de la Oración, y ante la extrañeza de quien preguntaba, respondía yo que el Apostolado, la idea del P. Ramière, sobre todo entre los varones, no tenía tanta aceptación como merecía, porque se miraba por muchos así como una beatería, lo cual era absoluta perversión de la concepción del P. Ramière y suponía una incompreensión lamentable de la devoción al Corazón de Jesús, de las revelaciones de Paray-le-Monial y de su fin providencial, todo lo cual constaba con toda certeza por los documentos pontificios.

La sujeción a la Iglesia

En toda esta mi actuación he procurado siempre fomentar en los que me rodeaban aquel sano optimismo cristiano que hemos denominado nuclear; pero supuesto que la opinión descrita en el párrafo que hemos titulado "El optimismo del P. Ramière" sea probable y defendible, ¿quién no echará de ver que, dada la condición humana y el espíritu social de nuestros tiempos, proporcionará un nuevo y valioso elemento de luz y de vigor en orden a la intensificación de la actividad de celo y de apostolado? ¿Por qué, pues, no aquilatar los grados de probabilidad en que tal esperanza puede fundarse? ¿Por qué no compartir con el segundo fundador del Apostolado de la Oración este incentivo, siquiera accidental, de optimismo?

Ante todo era preciso purificar dicha esperanza de toda ilusoria imaginación. Lejos de nosotros las esperanzas claramente heterodoxas condenadas por la Iglesia, de una era paradisiaca, sin pecado original ni concupiscencia. Lejos de nosotros fantasear una era de una santidad dulzona, sin cruz ni mortificación. Fuera de nosotros la idea de un cambio en la organización de la Iglesia, ni la de un enriquecimiento esencial de la misma. La Iglesia que posee la sangre de Cristo y el don del Espíritu no puede ser más rica, porque su riqueza es infinita.

Mas de estas riquezas de la Iglesia no participan todos los hombres llamados a ser miembros de ella, y aun los que de ellas participan, podrían adquirirlas y poseerlas en grado superior a aquél en que las poseen. Y entonces puede ocurrir un problema que tendría visos de malsana

curiosidad. ¿Hasta qué grado puede esperarse que llegará la Iglesia en este su posible perfeccionamiento extensivo e intensivo? ¿Se puede esperar, por ejemplo, que haya en el mundo una época en que no se cometan pecados mortales? Imaginémos, para hacernos cargo de lo que sucedería, si todo el mundo fuera como se cuenta de las Reducciones del Paraguay, de las que la fama decía que allí no se pecaba mortalmente. Claro es que aquellas gentes podían pecar, pero si la fama era verdadera, la gracia de Dios, la educación y las cautelas les preservaban. Mas esperar esto para el mundo entero es no sólo gratuito, sino, además, según lo que yo entiendo, contrario a los datos de la revelación divina.

Los que tenemos la discutible esperanza de que hablamos, no esperamos (por lo menos puedo asegurarlo de mí) sino aquello de lo cual Pío XI nos dice que es anticipo la institución de la fiesta de Cristo Rey: la aceptación voluntaria por las naciones de la Soberanía social de Jesucristo, de todas las naciones por lo menos con una totalidad moral.

Y llegamos ahora al punto crucial. ¿Podríase admitir como probable la presencia visible de Cristo Rey en la tierra, como defienden los milenaristas? En modo alguno; porque ni esto se funda en la revelación, ni es compatible con la institución indefectible del Pontificado en los suce-

sores de Pedro. ¿Para qué un virrey en donde reside el mismo Rey?

Y llegó un día a nuestros oídos la noticia de la prohibición del milenarismo, aun del mitigado. Y antes de conocer el Decreto del Santo Oficio anuncié en público la existencia del Decreto, añadiendo que si en él se proscribía cualquier proposición que hubiera yo sostenido, la dieran por retractada, y añadí que sería para mí un placer, porque siempre lo es el salir de una equivocación.

Mas llegó a mis manos el Decreto y en él hallé lo que ya sabía: la prohibición del milenarismo, aun del mitigado, pero hallé algo más: la virtual absolución del Padre Ramière, etc. Porque el Santo Oficio, al prohibir el milenarismo mitigado, no prohíbe una vaguedad, sino que precisa lo que prohíbe y lo que entiende por Milenarismo mitigado. ¿Y en qué consiste éste según el Decreto de prohibición? En el sostener que Jesucristo, antes del juicio final vendrá visiblemente a esta tierra para reinar. Nunca jamás, que sepamos, el P. Ramière enseñó lo que prohíbe el Decreto. De mí ciertamente me dice la conciencia que jamás lo he enseñado ni pensado.

Perdónenos el buen amigo que ha dado ocasión a este artículo, si no halla en él lo que tenía derecho a esperar. Creo que sin este artículo previo no me hubiera sido posible declarar mi pensamiento sobre el optimismo o el pesimismo de CRISTIANDAD.

RAMÓN ORLANDIS, S. I.

SOBRE EL «MILENARISMO MITIGADO» DECRETO DE LA SAGRADA CONGREGACION DEL SANTO OFICIO

Postremis hisce temporibus non semel ab hac Suprema S. Congregatione S. Officii quaesitum est, quid sentiendum de systemate Millenarismi mitigati, docentis scilicet Christum Dominum ante finale iudicium, sive praevia sive non praevia plurium iustorum resurrectione, visibiliter in hanc terram regnandi causa esse venturum.

Re igitur examini subiecta in conventu plenario feriae IV, diei 19 Iulii 1944, Emmi. ac Rvmi. Domini Cardinales, rebus fidei et morum tutantis praepositi, praehabito RR. Consultorum voto, respondendum decreverunt, systema Millenarismi mitigati tuto doceri non posse.

.....
Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 21 Iulii 1944.

Systema millenarismi etsi mitigati — docentis scilicet secundum revelationem catholicam Christum Dominum ante finale iudicium, sive praevia sive non praevia plurium iustorum resurrectione, corporaliter in hanc terram regnandi causa esse venturum —. Tuto doceri non posse.

Se ha consultado últimamente varias veces a esta Suprema S. Congregación del Santo Oficio, que hay que sentir del sistema llamado MILENARISMO MITIGADO, a saber, que enseña que Cristo nuestro Señor, antes del juicio final — precediendo o no la resurrección de algunos justos — vendrá visiblemente a esta tierra para reinar.

Sometida la cosa a examen en la reunión plenaria del miércoles día 19 de julio de 1944, los Emmos. y Rvdmos. Cardenales, puestos para la guarda de las cosas de la fe y costumbres, respondieron después de oír el voto de los Rvds. Consultores, que el sistema del Milenarismo mitigado no puede, guardando la seguridad de la doctrina, ser enseñado.

Al día siguiente, jueves, día 20 del mismo mes y año, Nuestro Stmo. Sr. Pío por la divina Providencia Papa XII, en la acostumbrada audiencia al Excmo. y Rvdmo. Sr. Asesor del Santo Oficio, aprobó esta respuesta, la confirmó y mandó hacerla pública.

Dado en Roma, Santo Oficio, 21 de julio de 1944.

En el año 1941, en respuesta de la misma Sagrada Congregación del Santo Oficio al Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires se había ya decretado:

El sistema del milenarismo, aún el mitigado, a saber, que enseña que según la revelación católica, Cristo Nuestro Señor, antes del juicio final — precediendo o no a la resurrección de algunos justos, vendrá corporalmente a esta tierra para reinar —. No puede, guardando la seguridad de la doctrina ser enseñado.

Renovación total de la vida cristiana

Es ya lo bastante dura la ley de caducidad que afecta a la vida material; pero resulta desconcertante que in cada igualmente nuestro espíritu.

Y, sin embargo, vemos que en el orden mismo del espíritu la caducidad sigue a la plenitud, como si el espíritu propendiese a crear condiciones ambientales que le hacen, luego, la vida imposible.

Podría formularse esta ley, tal vez, como la tendencia a convertir la inspiración en método. La ley vital interior ha de expresarse necesariamente en acciones, en fórmulas, en obras. Pero es peligroso que la admiración se traslade de objeto, y se dirija a la obra en sí misma, a la acción en sí misma, a la fórmula en sí misma, prescindiendo del espíritu y de la verdad sin los cuales son letra muerta. Cuando se busca, no el contacto vivificante del espíritu y de la verdad, sino el tecnicismo y la fórmula, las mejores tradiciones se convierten "en un peso muerto que nos abrumba y nos vence" (1).

Bien, la transmisión de una "forma"; pero que empiece por la tradición de una "vida". "La vida normalizada, la norma vitalizada" así resume, con concisión pregnante, mi maestro el P. Ramón Orlandis, la vigorosa pedagogía subyacente a los "Ejercicios" ignacianos. Pero ahora, después de más de quince años entregados a la tarea inaplazable de normalizar nuestra vida, surgen síntomas y voces por todas partes que claman si habremos olvidado, quizá, de vitalizar nuestra norma. La de Su Ilustrísima el Señor Obispo de Solsona, por ejemplo.

Escribe así en su Pastoral, "Renovación total de la vida cristiana":

"España es una nación tradicionalmente católica. España ha sido además, casi siempre, una nación oficialmente católica. Incluso los gobernantes escépticos y liberales no se atrevieron a negar la oficialidad al catolicismo porque la fuerza de la tradición los coaccionaba. Y cuando por pocos años dejó de ser España oficialmente católica, pudo más el peso de la tradición que los esfuerzos de aquellos gobernantes sectarios.

"Aún podría afirmarse con verdad que España ha sido y sigue siendo actualmente una nación totalmente católica. Nunca ha habido disidentes entre nosotros. Los mismos que se consideraban como tales — poquísimos — conservaban la idiosincrasia católica que les hacía reaccionar en católico en los momentos decisivos de la vida.

"Esto es un gran bien, indudablemente, y a esta fuerza de la tradición debemos que todavía ahora, sea España, en muchos aspectos, una excepción en el mundo.

"Pero esto, que es un bien indiscutible, ha producido, por diversas circunstancias, no pocos males. Yo me atrevería a afirmar que es ésta una de las razones que explica la vaciedad y falta de sinceridad de nuestro catolicismo y las contradicciones que se observan en la vida cristiana de no pocos españoles [...]

"Nosotros hemos de incorporar la tradición a nuestra vida. La hemos de asimilar. La hemos de enriquecer con nuestra propia vitalidad. Y cuando la tradición no se asimila ni se incorpora a la vida se convierte en un peso muerto que nos abrumba y nos vence.

"Quizá no haya nada peor para un pueblo que una tradición gloriosa que no se sabe continuar y renovar.

"Hace tiempo que estamos gastando las reservas. No hemos reonado nada y nos encontramos ahora abocados a la ruina. Como los herederos de casas grandes que no han cuidado de revocar la casa señorial ni de cultivar los bienes heredados, hasta que la casa está llena de grietas y

amenaza ruina, y que los bienes se han hecho improductivos" (2).

La Iglesia busca la paz, el orden, la seguridad; y sería aberración enorme despreciar estos bienes fundamentales cuando se poseen. La Iglesia es siempre conservadora del orden establecido; pero hemos de pensar que un mundo en paz, en orden, en seguridad, no es un mundo de soluciones hechas, ya que el espíritu se duerme cuando imperan estas condiciones ambientales que lo resuelven todo sin necesidad de su presencia y vigilancia. El "escepticismo que se viste de prudencia" lo invade, alimentándose de la impresión de que todo está hecho.

Así, la satisfacción de sí mismo, que ha podido ser, en algún momento, la postura española, puede encubrir, en realidad, un pesimismo igualmente malsano. Porque no hay más que un paso de pensar que todo está hecho a pensar que todo está por hacer. Pero esto último tampoco es estimulante, ni nos ayuda a salir de nuestro inmovilismo.

El problema es serio, la situación de "estar gastando reservas desde hace tiempo" no puede sino preocupar. Y sin duda la mayor dificultad está en acertar en el camino que nos permita remontar la pendiente y poner a estos males el remedio eficaz.

Porque no basta, ni es solución acertada (sino al contrario, una profunda desviación) el intento que cunde hoy, sobre todo entre intelectuales, de fomentar, contra el "inmovilismo", un estado de "inquietud": variante de la "herejía de la acción" que el Papa ha denunciado. El anhelo cristiano de perfección, de santidad, de revisión y renovación se nutre de espíritu de sacrificio, de caridad, de obediencia, apoyados en la dura ascética que es siempre la conquista de las virtudes humanas, y en la revaloración de los criterios evangélicos. Así lo expone a sus sacerdotes Mons. Vicente Enrique Tarancón en la Pastoral citada. Mas este espíritu se opone diametralmente al orgullo de una "insatisfacción" a lo Unamuno o a esta pasmosa teoría de formas que diera su encanto, un día, a los escritos de Ortega y Gasset.

Quien tenga un mínimo de sensibilidad cristiana apreciará inmediatamente que ésta no es renovación sincera y profunda con sólo darse cuenta de que, pese a toda la "autocrítica" de que se jacta, no pasa de ser una nueva modalidad de esta "complacencia en sí mismo" que impide *ipso facto* todo progreso espiritual. Así, "inmovilismo" y "movilismo" están en un mismo plano; nada ganamos con el cambio, y por el contrario corremos el riesgo de echar por la borda bienes positivos, valores perennes que no han de ser ni pocos ni despreciables si a los mismos "debemos que todavía ahora sea España, en muchos aspectos, una excepción en el mundo".

Nos parece que, de la misma manera como no debemos dejarnos abrumar por el peso de una situación que hace inhibir con tanta frecuencia, toda buena voluntad; que da a nuestro catolicismo una forma específica de este "cansancio de los buenos" que el Papa considera como uno de los mayores males de hoy (y para superar el cual ha propuesto la movilización colectiva que es su Cruzada por un Mundo mejor), no hemos de dejarnos impresionar demasiado, tampoco, por esta moda de falso revisionismo que empieza a cohibirnos ya a todos cuando tratamos de valorar serenamente los bienes inmensos que debemos a nuestra tradición. Esta "renovación total" de la vida cristiana, que propugna la Pastoral que comentamos, secundando la consigna pontificia "por un Mundo mejor", no puede tener otro sentido, en España, que el de recobrar auténticamente el centro teológico, cristiano y romano que ha sido siempre el suyo.

Jaime BOFILL BOFILL

(1) Pastoral sobre la "Renovación total de la vida cristiana", del Hmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona.

(2) *Ibidem*.

Porque la gloria de España está tan íntimamente unida con la Religión Católica, nos sentimos doblemente apenados al presenciar las deplorables tentativas que de un tiempo a esta parte se están reiterando para arrancar a esta nación a Nós tan querida con la fe tradicional, los más bellos títulos de nacional grandeza.

PIO XI. *Epist. Encycl. «Dilectissima nobis»*, 3 junio 1933

España es una nación TRADICIONALMENTE católica. España ha sido, además, casi siempre, una nacional OFICIALMENTE católica. Incluso los gobernantes escépticos y liberales no se atrevieron a negar la oficialidad al catolicismo porque la fuerza de la tradición los coaccionaba. Y cuando por pocos años dejó de ser España oficialmente católica, pudo más el peso de la tradición que los esfuerzos de aquellos gobernantes sectarios.

Vicente Enrique Tarazona, Obispo de Solsona *Pastoral «Renovación total de la vida cristiana»*.

MISION DE ESPAÑA EN LA CRISTIANDAD

¿España sin fe o quebrantada?

No, no puede convencernos aquella frase que, con ímpetu nacionalista, surgió de ámbitos conservadores: *“Antes una España roja que una España rota”*. No comprendemos cómo, para evitar separatismos (muchas veces infundados), pueden hacerse concesiones a la impiedad, ya se revista ésta de lujosos mandiles, ya se presente desafiando con la hoz y el martillo. Tal espíritu nacionalista de marcado sabor positivista influyó en el ánimo de ciertos jurisperitos de la época liberal. Repárese la siguiente expresión no desconocida, escrita desde el campo catalanista, y muy similar en esencia a la mencionada frase: *“Una Catalunya lliure podria ser democràtica, absolutista, catòlica, lliurepensadora, unitària, federal... sense deixar de ser catalana. Són problemes interiors que es resolén en la consciència i en la voluntat del poble...”* Divinizar a la Patria, problematizando a Dios. España no entiende de estas cosas.

No busquemos unidades impuestas y arbitrarias, movedizas acá y allá, que ya hemos experimentado de sobra que tales uniformidades se hermanan con la decadencia y se oponen a toda grandeza: “España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio... ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vetones, o de los reyes Taifas” (1). La falta de lógica y de lucidez sobre nuestras cosas que encierran aquellas expresiones, por supuesto, está fuera de duda. Sin la unidad de creencias no hay razón alguna para blasonar de hispanidad y patriotismo, pues sucumben éstos por su propia base.

Si bien un pueblo que quisiera permanecer inerte rechazando todo progreso estaría expuesto a un seguro fracaso, si quisiera vivir “progresando”, cerrando las puertas a las lecciones de la tradición, sucumbiría en ruinas, por despreciar los cimientos de todo progreso sano. Y siendo la Tradición católica, la Unidad religiosa, el más firme baluarte de España, no podemos despreciarla, ni mostrarnos indiferentes a ella, pues sin darnos cuenta nos encontraríamos fatalmente abrazados con la desesperación y con la misma muerte. “Nunca la Unidad religiosa — escribió Aparisi y Guijarro — fué más útil a un país que a España, donde faltan a la vez casi todas las demás condiciones de la unidad social, y la configuración del territorio es el mayor de los obstáculos de la unidad política... Así, el Catolicismo, que fué en todos los demás países la civilización, el progreso y la libertad, fué además en España la nacionalidad; observación capital que es la llave de toda nuestra historia” (2). Se dirá que la Monarquía fué un elemento constitutivo de la unidad his-

pánica, pero no lo fué por ser monarquía simplemente, sino por estar cimentada en la Cruz de Jesucristo.

La lección de España en la civilización cristiana.

Sin temor de vernos contradecidos podemos afirmar abiertamente que no hay pueblo en la tierra que haya prestado mayor concurso a la magna obra civilizadora del Cristianismo que España. La eficacia de la acción civilizadora en América “dependía — escribió Ramiro de Maeztu — de la perfecta compenetración entre los dos poderes: el temporal y el espiritual; compenetración que no tiene ejemplo en la historia, y que es la originalidad característica de España ante el resto del mundo... Este Estado teocrático — el más ignorante, el más supersticioso, el más inhábil y torpe, según el juicio de la prensa revolucionaria, acaba por lograr lo que ningún otro pueblo civilizador ha conseguido...: asimilarse a su propia civilización cuantas razas de color sometió” (3).

La lección que ha dado España a propios y a extraños es tan sublime, que, como realidades palpables, pueden aún saborear los frutos de las glorias y hazañas de su historia sin par. Nuestro Pontífice Pío XII, dirigiéndose a nuestros hermanos de las lejanas Islas Filipinas, así se expresó: “El ímpetu evangelizador y colonizador de la España misionera, uno de cuyos méritos fué el saber fundir en una ambas finalidades, no pudiéndose contener ni siquiera en las inmensidades del Mundo Nuevo, saltó aquellas cordilleras inaccesibles, se lanzó a las soledades del Pacífico, y llegó de arribada a vuestras playas, enarbolando una Cruz sobre el pendón morado de Castilla...; aquel gran Legazpi, el gobernador más celoso de la honra de Dios, y aquel genial Urdaneta, primera planta de una generación apostólica, a cuya sombra se plasmó el alma nacional de vuestro pueblo” (4).

“España — ha dicho uno de sus más eminentes Prelados — ha ido a la delantera de todos en la fe y en el amor a Jesucristo” (5).

Tan sólo hace falta que aprendamos todos los españoles, dirigentes y dirigidos, las lecciones de nuestros antepasados, y las adaptemos a los tiempos presentes, para dar así el ejemplo vivo y luminoso que necesita nuestro mundo materializado.

El odio a España

“Nadie hace caso de España”; “España no cuenta para nada”. Frases como éstas estamos acostumbrados a oírlas, pero la realidad es que en todo el mundo se habla de España, atacándosela en no pocas partes. Y si en algo se la desprecia, no es en los vicios de ciertas masas engañadas, sino en su recio catolicismo. Viciada en no pocos por el virus liberal que la sojuzgó durante tres gene-

(1) “Historia de los heterodoxos españoles”, tomo III.

(2) “Del principio cristiano en España como elemento de su nacionalidad”. Artículo en “La Restauración”, 8 agosto 1843. Cfr. “Obras de Aparisi”, tomo III (Madrid, 1873), págs. 40, 48 y 49.

(3) “Defensa de la Hispanidad” (Madrid, 1935), págs. 109, 110 y 111.

(4) Radiomensaje al Congreso Mariano Nacional de Filipinas. Cfr. “L’Osservatore Romano”, 8 diciembre 1954.

(5) Discurso del Cardenal Gomá, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas en el Congreso Eucarístico Internacional de Budapest, año 1938.

España tiene una misión altísima que cumplir, pero solamente será digna de ella si logra totalmente de nuevo encontrarse a sí misma en su espíritu tradicional y en aquella UNIDAD que SOLO SOBRE TAL ESPIRITU puede edificarse.

PIO XII. Mensaje a los españoles, 17 diciembre 1942

raciones, bulle aún en sus venas la tradición multiseular de la fe de Jesucristo. El catolicismo español, "íntegro, recio, profundo y apostólico", en frase de Pío XII; el catolicismo español tan sabiamente analizado por la docta pluma de Menéndez y Pelayo: "Soy católico, no nuevo ni viejo, sino católico a machamartillo, como mis padres y abuelos y como toda la España histórica, fértil en santos, héroes y sabios bastante más que la moderna. Soy católico, apostólico, romano, sin mutilaciones ni subterfugios, sin hacer concesión alguna a la impiedad ni a la heterodoxia, en cualquier forma que se presenten, ni rehuir ninguna de las lógicas consecuencias de la fe que profeso; pero muy ajeno, a la vez, de pretender convertir en dogmas las opiniones filosóficas de éste o el otro doctor particular, por respetable que sea en la Iglesia" (6). ¿Que tiene España algo de malo? Qué duda cabe. ¿Acaso se nos puede presentar algún pueblo dotado de una historia inmaculada y de un intachable proceder? Entendámonos bien: se desprecia a España por lo católica que es; se la ataca por lo que representa en la Cristiandad. Lo que más lamentamos es que muchos que de cristianos se precian "*repiten el eco*" — según expresión de nuestros Prelados — de las diatribas lanzadas por los enemigos de la Religión, contra todo lo que de bueno tenemos. Y así es como creen *renovar* nuestro catolicismo.

El liberalismo resquebraja nuestra misión. Severa advertencia de un insigne Prelado.

La misión providencial de España quedó truncada en gran parte. El enemigo del nombre cristiano se interpuso en la dirección de la misma. La campaña difamatoria contra la Iglesia y contra todo lo que a España enalteció, causó estragos terribles en gran parte de nuestros hermanos. Se pretendió recluir a la Iglesia dentro de sus templos para que no influyera en la esfera social, y la *leyenda negra* fué la única historia que aprendieron nuestros muchachos. La España, cuya firmeza en la fe "la hacen patente — según León XIII — muchos argumentos, y mayormente la insigne piedad para con la Sede Apostólica" (7), quedó dirigida por quienes de "antivaticanistas" se gloriaban. Y así andaban las cosas cuando Pío XI se vió obligado a declarar: "Siempre nos fué sumamente amada la noble nación española por sus insignes méritos para con la Fe católica y la civilización cristiana, por la tradicional y ardentísima devoción a esta Santa Sede Apostólica, y por sus grandes instituciones y obras de apostolado — *mediten estas palabras nuestros autocríticos* — pues ha sido madre fecunda de santos, de misioneros y de fundadores de inclitas órdenes religiosas, gloria y sostén de la Iglesia de Dios. Y precisamente porque la gloria de España está tan íntimamente unida con la Religión Católica, nos sentimos doblemente apenados al presenciar las deplorables tentativas que de un tiempo a esta parte se están reiterando para arrancar a esta nación a Nós tan querida con la fe tradicional, los más bellos títulos de nacional grandeza" (8).

(6) "La ciencia española".

(7) Epist. Encycl. "Cum multa", 8 dec. 1882.

(8) Epist. Encycl. "Dilectissima nobis", 3 jun. 1933.

Uno de los más insignes Prelados de nuestra Patria, el Cardenal Casañas y Pagés, de piadosísima memoria, ya nos advertía con profética voz los terribles males que se avecinaban: "...Han caído — con el liberalismo — sobre España tal diluvio de males y se halla tan menguada su gloria, su prestigio y su grandeza, que se agolpan las lágrimas en los ojos cuando atentamente se considera... ¡Ah!, es que Dios es justo, y ha derramado sobre sus hijos ingratos el cáliz de su indignación: llamada había sido nuestra Patria a ser la hija predilecta del Señor, y por lo tanto, a poseer y guardar la herencia de la Unidad Católica que habían disipado otras naciones; y a imitación del pueblo de Israel, cuando en la antigua ley se separó de su Dios y Señor, hemos renunciado esta filiación y herencia divinas y hemos dicho: ya no es conveniente en nuestros días que la Religión Católica sea la del Estado, con exclusión de los demás cultos (9): pactemos alianzas con los enemigos de nuestro Dios: no nos separemos del concierto del mundo civilizado: admitamos los falsos dioses en nuestra tierra y rindamos culto a todos los errores.. y el Señor, como acaeció a su pueblo escogido, nos ha entregado al saqueo, a la esclavitud y a la muerte..." (10).

Lección es ésta que tendríamos todos que tener en cuenta mirando hacia el futuro. Y no olvidemos tampoco que la auténtica España supo reaccionar más de una vez, como instrumento providencial, frente a los escarnios de lo más santo y sagrado. Pío XII, dijo a sus "hijos queridísimos de la católica España": "Los designios de la Providencia se han vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España, la nación elegida por Dios como *principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo* y como *baluarte inexpugnable de la Fe católica*, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la Religión y del Espíritu" (11).

¡Alerta España! El Papa nos llama

Demostremos al mundo que España está con el Papa siguiendo religiosamente todas sus enseñanzas y todos sus llamamientos. En nuestra Consagración nacional al Inmaculado Corazón de María, realizada desde el Pilar de Zaragoza ("columna contra la cual — son palabras de Pío XII — rodando los siglos, se rompieron las oleadas de las herejías en el período gótico, las nuevas persecuciones de dominación arábica y la impiedad de los tiempos nuevos"), nos llamaba el Papa a una piedad más intensa, a una renovación de las costumbres, a una santa intransigencia frente a todos los errores, que por desgracia ya experimentamos hacia donde conducen, y ante el resquebrajamiento de la solidez de nuestro alcázar familiar, y a una caridad viva y operante hacia todos nuestros hermanos (12).

Unámonos todos los que de católicos y de españoles nos preciamos, sin distinción de lenguas, ni de clases, ni de buenas costumbres, ni de profanos pareceres, en apretado haz y en unidad de sentir y de obrar ante los sublimes llamamientos pontificios. Y así, solamente así, lograremos prestar no sólo el mejor servicio a nuestra Patria, sino la primera y principal colaboración en la renovación de la sociedad en el Reino de Cristo y en una próxima restauración del anhelado "Mundo Mejor".

DANIEL BOIRA

(9) "Syllabus", LXXVII; cfr. Alloc Pii IX "Nemo vestrum", 26 jul. 1855.

(10) Carta Pastoral, 3 nov. 1898.

(11) Radiomensaje a España, 16 abril 1939.

(12) Cfr. Radiomensaje al Congreso Nacional Mariano de España, 12 octubre 1954.

ARROJAR LA CARA IMPORTA

En nombre de la verdad, a la que defendemos y por la que, cristianos y hombres, luchamos, hay que cerrar a muerte contra el tópico. Apartada la verdad, nada, en el fondo, puede importarnos. El esfuerzo intelectual, cualquiera que sea la parcela del humano saber sobre el que se vierta, sólo nos parece y es realmente lúcido, si viene dignificado por una entrañada y substancial referencia a la verdad. La verdad debe hallarse, iluminándolo, en el dato de que partimos, y ha de ser la meta lograda que nos espera al término de nuestro viaje. Una generación apasionada por la verdad hace salvos a sus semejantes. Tanto, por lo menos, como ha de hacerlos desgraciados aquélla que no sepa o no quiera zafarse de los influjos adormecedores del tópico.

Los jóvenes de esta nuestra vieja España, los que sueñan hoy en la aventura fascinante de enderezar los rumbos de un futuro, que por derecho propio les pertenece, deben, antes que nada, enfrentarse sin miedo consigo mismos midiendo sus arrestos para hacerse a toda costa con la verdad. Esos hombres deben saber que la claridad del intelecto, premisa indispensable para el acierto y la eficacia en el obrar, se consigue al precio, a veces durísimo, por glorioso, de la verdad. El reino de Dios es de los esforzados. Y el reino de Dios es el reino de la verdad...

El tópico es una falsa verdad que cobra apariencia, y aun vigencias, de verismo, gracias al favor que le prestan gentes que se llaman prestigiosas. El tópico es también la verdad que se vende por tal, a partir justamente del preciso instante en que deja de serlo. Lo que pudo responder a la realidad en un momento o en un lugar determinados y que ahora admitimos responde entre nosotros a la realidad, sólo porque adivinamos que rechazarlo nos ha de obligar a encararnos con la desazón o la incomodidad. Lo que estamos de acuerdo en declarar verdadero, únicamente porque decir que es falso a grito pelado, como se debe en ciertos casos, nos coloca al margen de la corriente que mueve el antojo de la moda intelectual, la peor de las modas, puesto que, salvo prueba en contrario, debe presumirse viste siempre al hombre de monigote. Todo eso es el tópico.

Si saber muchas cosas es algo que ha resultado siempre de algún modo sinónimo de cultura, antes había gentes cultas y gentes incultas. La masa — nos lo han dicho cien veces — era inculta, ignorante. Sólo una exigua minoría podía llamarse culta. Ahora las cosas han cambiado. Todo el mundo sabe hoy muchas cosas. Todo el mundo es, a su modo, culto. Sólo que la cultura de unos se nutre de tópicos. Y la de los otros — que son de mucho los menos — se asienta sobre verdades. En realidad, no debe extrañarnos demasiado, mejor: ni poco ni mucho, el que sea así. No hay tiempo para pensar con calma, para meditar con sosiego, que es, precisamente, lo que hace falta para digerir las ideas. Las gentes pedimos algo ligero, un baño diríamos que nos ponga aparentemente, al menos, a cubierto de pasar por ignorantes. Y ese algo es el tópico, el manoseado lugar común.

Un tema muy de ahora, es el de discutir si España es o no católica, para pasar luego a extraer de las conclusiones resultantes una u otra consecuencia: unidad religiosa, con todas las exigencias que comporta, o bien, libertad de cultos, por decirlo con término tal vez pasado de moda, pero que alude hoy al moderno replanteo de la cuestión que antes se conoció con aquel nombre. Pues bien, para entrar a fondo en la cuestión, para hacerse con la verdad que debe proyectar luz sobre aquélla, es de todo punto indispensable atravesar la barrera de los tópicos: el tópico de la rutina, el tópico de lo que se hace en otras partes, el tópico...

El tópico del rutinarismo

Al meter la cabeza en el corro público de nuestro cotidiano vivir nos ha dado en las narices un olor característico a rutina. El olor, fuera de dudas, denuncia una

realidad, que no es toda la realidad, pero que, grande o pequeña, es realidad, al cabo. El número de los que van a Misa cada domingo, de los que bautizan a sus hijos a los pocos días de nacidos, de los que cuidan celebren aquéllos y a su tiempo su Primera Comunión, de los que llaman al cura al tiempo de morir, sin que al hacer todas estas cosas o, por lo menos, algunas de ellas, parezcan hacer algo más que cumplir con lo que piden unas fórmulas socialmente consagradas, puede resultar hasta cierto punto bastante crecido. Por otra parte, se da el caso de quienes teniendo, al parecer, plena conciencia de lo que aquellas cosas significan, no dudan en ofrecer a los demás el escándalo de un proceder en otras materias en abierta contradicción con lo que reclama el nombre de cristianos de que hacen gala. En unos, pues, falta de sentido; en otros, contrasentido y, en todos, aunque por caminos diferentes, rutina. Hasta aquí el dato. ¿Cómo y de dónde surge el tópico?

El tópico surge en el instante en que damos una interpretación infeliz al dato. España, hemos dicho, haciendo con ello el juego a los enemigos de nuestra fe religiosa, no es católica, sino de nombre. Prácticamente, por lo tanto, no es católica. ¿Para qué, pues, contar con realidades que se apoyan tan sólo en la ficción? Ahora bien, no perdamos de vista que se trata de decidir si España, institucionalmente, debe ser o no católica, por lo que el dato debe tomarse de cara a esa finalidad. ¿Hay que despreciar el hecho de la catolicidad del país, porque los españoles seamos en mucha o pequeña parte católicos rutinarios y deficientes? Creemos que un no absoluto y sin paliativos de cualquier especie ha de ser nuestra respuesta a la pregunta. La rutina no priva de una condición: lo que hace es rebajarla. Un funcionario público puede obrar rutinariamente en el desempeño de su misión, pongamos por caso, mas no por eso habremos de negarle su condición de tal. Lo justo será decir que cumple deficientemente o que ejerce su trabajo vaciando su actividad del sentido propio de aquél. Tendremos pese a todo a un funcionario. El ejemplo puede aplicarse con toda propiedad al tipo de español que hemos dado en llamar católico de rutina. Tenemos en él a un católico, por más que deficiente e imperfecto. Un católico deficiente no es un ateo, ni un librepensador. Es un hombre que tiene derecho a ofenderse si le encasillamos, sin más, entre los ateos o los librepensadores, si le decimos que en la práctica no tiene importancia para él el que sus hijos sean o no educados cristianamente, el que pueda o no escoger entre el matrimonio civil y el canónico, el que quepa llamar igualmente glorias del país a los que atacan a Dios y su Iglesia y los que se muestran respetuosos con

lo divino. Lo del rutinarismo de nuestra catolicidad es un tópico, porque ni más ni menos que tomando el rábano por las hojas, se quiere decir con ello todo eso, o algo muy parecido a todo eso.

Serenamente, mirando de frente al problema ¿cuál ha de ser nuestra actitud? Es obvia la respuesta. No podemos, en conciencia, partir del tópico. Lo que procede es deshacer la base sobre que el tópico descansa. En otros términos: hay que procurar que los católicos todos entren a fondo en las razones de su fe, y obren a tenor de lo que reclama esa previa y necesaria toma de conciencia. Hecho eso, habremos dado un gran paso para ahuyentar el rutinarismo que desmerece nuestras creencias y ahoga en no pequeña parte la posible resonancia de nuestra actividad en el ambiente colectivo.

Hemos gastado buena parte de nuestro esfuerzo en señalar faltas, y muy poco en apuntar remedios. Y, en todo caso, no hay duda de que el remedio jamás puede consistir en negar lo bueno, por aquello de que lo malo abunda mucho. La persistencia de moldes sociales que llevan sin esfuerzo a las gentes a mostrarse obsequiosas con las prácticas del catolicismo, no es un mal, sino un bien grande. Si algo hace falta es descorder el velo que tal vez haya tendido la rutina sobre el sazonado fruto que dentro de los moldes se contienen.

La Unidad Católica viene a ser el molde, por decirlo en términos generales. ¿Cómo justificarnos de haber echado los moldes por la ventana, cuando conservándolos teníamos asida por la mano la posibilidad de obtener un inmenso fruto? En toda esa cuestión se advierte un tras-tueque de culpas notablemente curioso. En el fondo, culpamos a los demás de rutina, para excusar nuestra falta de diligencia. No hemos de decirle al rutinario que para ser como es, lo mismo da que se case en cristiano que por lo civil. Nuestro trabajo se debe encaminar a que perciba y sienta hasta el máximo posible la sublimidad del matrimonio cristiano. Negar, amigos, cuesta muy poco. Algo más difícil resulta siempre afirmar. La afirmación, ya se ve, para ser eficaz, espera siempre una confirmación en los hechos. Negar es destruir, como todos sabemos. Con



San Ignacio

A los intransigentes a duras penas les otorgan la opinión de buena fe, que prodigan a manos llenas a los incrédulos, a los herejes, a los cismáticos. De la condescendencia con éstos parecen esperar todo el bien, por lo menos el escaso bien con que se contentan. ¿Esta táctica, esta manera de pensar podrá dar otro resultado que el obscurecerse en la mente de los cristianos sencillos la convicción cristiana, que debe rechazar con dignidad todo error en la fe, toda mutilación en la verdad cristiana? Y esas tácticas de esperar el bien de la Iglesia de la alianza con los que si no están abiertamente contra ella, por lo menos es cierto que están fuera de ella, ¿no será causa de que se debilite el espíritu sobrenatural, la esperanza en los medios eficacísimos, en realidad los únicos eficaces, que son patrimonio exclusivo de la Iglesia?

RAMON ORLANDIS, S. I. CRISTIANDAD, 1.º abril 1947

sólo arrimar una tea a un montón de paja preparado al efecto, el infeliz Erástrotos redujo a cenizas en pocas horas el templo levantado en años.

El tópico de la política moderna

El tópico de la política moderna es lo que desde hace tiempo se ha conocido entre nosotros con el nombre de "necesidad de europeizarse". Esa necesidad se ha ponderado a diestro y siniestro, por activa y por pasiva, y durante largos períodos de la vida española contemporánea desde ciertos ángulos de nuestro mundillo intelectual. Vencido por la insistencia, el español se ha sentido al fin atacado de un funestísimo complejo de inferioridad frente a lo extranjero. Los españoles hemos llegado con retraso a determinados sectores del progreso técnico, industrial y económico. A estas alturas no cabe desconocer el hecho. Mas también en ese terreno ha irrumpido desconcertante la confusión. Dígase lo que se quiera, el progreso técnico no ha ido siempre acompañado del progreso espiritual, antes al contrario, y de tal forma se han desarrollado los acontecimientos que cabe en ocasiones establecer, a la vista de los hechos, una relación inversamente proporcional entre uno y otro progreso. No todo lo que reluce es oro en los de fuera, ni todo entre nosotros vergüenza. Por ahí debiéramos haber empezado. Y es importante notar que ni empezamos por ahí, ni ahora continuando por donde no debiéramos haber empezado, se han atrevido muchos a rectificar el camino. La técnica en sí misma considerada es un bien, pero esa misma técnica alejada de Dios para nada nos sirve, como no sea para apartarnos de Dios. Si entre nosotros cundía el retraso en el aspecto de la técnica, teníamos que esforzarnos por colocarnos en ese terreno a la altura de los que iban en cabeza, más sin dejar por ello la cabeza dondequiera marchábamos con ventaja, siquiera fuese comparativamente. Contrariamente a todo eso, un buen puñado de "intelectuales", cuyos nombres sería ocioso recordar, supuesto que la cita elogiosa a ellos concierne ocupa casi a diario lugar preferente en no pocas publicaciones, se esforzó en convencernos de que "europeizarse" valía tanto como seguir fielmente a los de fuera, así en su avance técnico, como en su retroceso espiritual. El tópico sigue en pie y va produciendo sus frutos.

El impacto de semejante tendencia entre nuestros católicos, sobre todo en ciertos grupos de la juventud, no tiene, está claro, la traducción directa que pretendían aquellos intelectuales, por más que el influjo concreto de éstos en dichos jóvenes resulte manifiesto. La huella del

impacto se hace visible a través de una actitud, que tiene todo el significado de una toma de posición, de indudable trascendencia política a largo plazo, que podríamos llamar característica y que consiste en partir no de la realidad española, sino de lo que se nos dice realidad católica en los países de fuera. Seguimos, por lo tanto, faltando a la lógica, que nos pide, antes que nada, ser buenos aquí, que es donde vivimos. Seguimos demostrando una carencia de iniciativa, una falta de valor para enfrentarnos con lo inmediato en cristiano, verdaderamente sintomáticas.

Antes de aceptar el patrón que se nos sirve de fuera, hay que conocer la realidad de dentro. Y eso es precisamente lo que no pocos de nuestros compatriotas responsables se resisten a hacer. ¿Cómo, si no conocemos nuestra realidad, si carecemos del amor y del espíritu de caridad para con nuestros semejantes, que nos lleve a estudiar en serio la posibilidad de hacer fructificar sus reales energías de cara al mayor bien, que quepa conseguir, podemos decir, sin más, que el patrón nos sirve?

Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué. Mirándonos al espejo, nos hemos visto incapaces por desidia, por afán de lucro, por deseo de comodidad, por defecto de formación, de hacernos con el timón de una catolicidad total, que pese a las humanas deficiencias, pudiera convertirse en punto de arranque para un Mundo mejor en muchos países. Hemos visto latente en el alma de nuestros pueblos y de nuestras regiones un vigor de catolicidad, que aguardaba para despertar el grito de nuestra palabra y de nuestro ejemplo cristianos. Pero, en lugar de la palabra de aliento, ha salido de nuestros labios, como un insulto, el reproche de la rutina. ¡Rutiniarios! les hemos gritado, y ellos, por salirse de la rutina, se han ido con los que dicen que rutina y catolicismo son términos sinónimos. Hemos, en pocas palabras, roto el espejo, cuando lo que procedía, en justicia, era arrojar la máscara. Esa máscara que encubre nuestra cobardía y nuestro infinito orgullo, velado con apariencias de sutil humildad que nos hace seguir el dictado de la moda, para ser antes que hombres de Dios, hombres de "nuestro tiempo".

La eterna cuestión

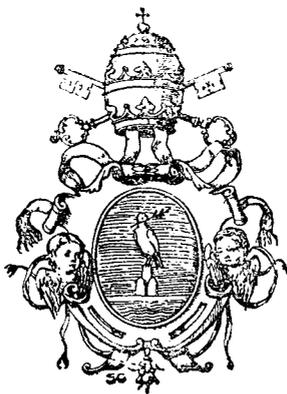
Podríamos decir muchas cosas acerca del famoso tema de la tesis — el ideal a que debemos aspirar: unidad católica —, y la hipótesis — la situación de hecho que nos distancia de aquel ideal —. Podríamos decir — se trata de una observación — que en el hacer de la hipótesis, tesis, ha influido en los tiempos modernos, aparte otras razones, una pasmosa ignorancia entre los católicos, acerca de principios elementales. Pero, nada de eso se nos antoja



en verdad necesario, habida cuenta de que, por lo que a España respecta, se ha pronunciado ya Roma con suficiente claridad, por medio del último Concordato. Se reconoce estado legal a una situación de hecho determinada, que implica un pronunciamiento sobre la realidad básica del catolicismo español. No se nos diga entonces que el bien de España, desde el punto de vista religioso, está en admitir como ideal las situaciones de hecho y de derecho que rigen en otros países. Si el ideal hubiera sido éste para hoy y para mañana — los Concordatos no se firman hoy, para invalidarlos mañana — la Santa Sede, no es aventurado decir, habría obrado de otra forma. El Mundo mejor no puede suponer entre nosotros, de consiguiente, derribar la Unidad Católica. Si ésta es un bien, tenemos que defenderla y tenemos que conservarla, frente a los que la combaten por odio o por ignorancia, no menos que frente a los que pueden servirse de ella para fines extraños a los de la salvación del hombre.

Partiendo siempre de la verdad, se llega siempre a la verdad, que, en todos los órdenes, es siempre el bien.

CARLOS FELIU DE TRAVY



Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

CATECISMO⁽¹⁾

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE OponEN A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

39

• Las asociaciones católicas que pretenden dar exclusivamente a los católicos vida cultural, recreativa, deportiva, etcétera, con la mira de apartarles de ambientes pervertidos, no se deben alabar, pues es preferible que los católicos frecuenten los más variados ambientes para ejercer allí apostolado de infiltración y conquista.

* Las asociaciones católicas que tienen un fin cultural, recreativo, deportivo, etc., deben ser alabadas, pues concurren eficazmente para preservar a los buenos de las ocasiones próximas de pecado, y les proporcionan excelentes medios de formación y santificación. Seglares así formados serán buenos apóstoles para la difusión de la doctrina católica en los varios ambientes en que se han de colocar para cumplir sus deberes de vida cotidiana.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada prescinde de lo fundamental en materia de apostolado: la formación de grupos selectos para la difusión del reino de Cristo. Y es claro que esos grupos selectos sólo pueden ser formados en ambientes de alto nivel religioso, que no se consiguen sin una selección de los elementos que los frecuentan. Además, la sentencia impugnada tiene también el inconveniente de no distinguir entre ambientes que un católico está obligado a frecuentar y aquellos a los que voluntariamente se expone. En el primer caso — el joven que para no morir de hambre se ve obligado, por ejemplo, a aceptar empleo en un lugar peligroso para su salvación — podrá contar con gracias especiales de Dios, y resistirá tanto más fuertemente cuanto más esmerada hubiera sido su formación.

En el segundo caso — el joven que sin motivo alguno frecuenta lugares peligrosos — voluntariamente se expone al peligro y corre el riesgo de ver en sí cumplida la palabra del Espíritu Santo — “Qui amat periculum in illo peribit” — (Eccl. III-27).

Que la sentencia impugnada alaba una actitud contraria a la tradición de la Iglesia y a los deseos de la Santa Sede para los tiempos actuales, se demuestra por la recomendación que hacía el Santo Padre Pío XII a los miembros de la “Asociación Católica Internacional para la defensa de la joven”. En la alocución dirigida a los participantes del Congreso Internacional de dicha Asociación, reunido en Roma en septiembre de 1948, dice el Papa: “Procurar salvaguardar la moral de la joven gracias a centros de

reunión, a hogares, a pensionados, a restaurantes irreprochables, a secretariados para obtener empleos, a residencias en estaciones y puertos marítimos o aeronáuticos: he ahí cosas excelentes y de urgencia inmediata”.

Como se ve, piensa el Papa que la eficacia del apostolado depende de un aislamiento del ambiente mundano. Las personas con las cuales se quiere hacer apostolado deben ser atraídas a ambientes a la vez sanos, amenos e impregnados de profunda moralidad. En tales ambientes, la formación religiosa, la adquisición de cualidades domésticas, el desenvolvimiento de dotes artísticas y la educación de la joven para la vida práctica, se pueden alcanzar con facilidad y con éxito. (Cfr. Civiltà Cattolica, 16 de octubre de 1948.)

40

• Sólo a la autoridad eclesiástica incumbe reprimir los errores relativos a la fe, que aparezcan entre los católicos. A los simples fieles sólo asiste el derecho de denunciar tales errores al Ordinario del lugar. No se les permite atacar esos errores de palabra o por escrito, sino después de una iniciativa por parte de la autoridad eclesiástica.

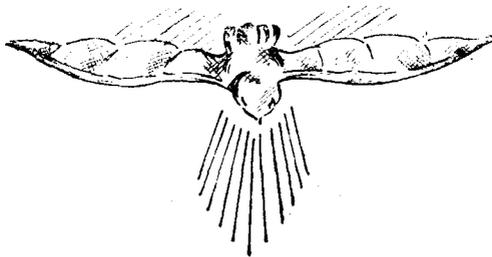
* Cualquier doctrina sólo puede ser condenada oficialmente en nombre de la Iglesia por la autoridad eclesiástica. Cualquier fiel, sin embargo, en presencia de una doctrina ya condenada, tiene el derecho y a veces el deber de combatirla. Si se encuentra con una doctrina no condenada expresamente, pero incompatible con las enseñanzas de la Iglesia, puede, y a veces debe, bajo su responsabilidad personal, señalar tal incompatibilidad y oponerse en la medida de lo posible a la propagación de esta doctrina.

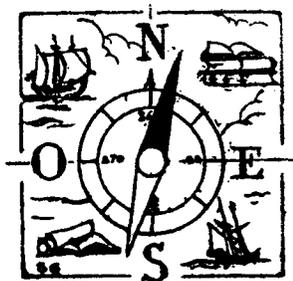
EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada va contra toda la tradición de la Iglesia. En efecto, la condenación de los errores de los herejes en general, como Lutero, Jansenio, y recientemente los modernistas, siempre fué precedida de una polémica aclaratoria entre los innovadores y algunos defensores beneméritos de la fe, eclesiásticos o seglares, que obraban por cuenta propia. A pesar de esto, siempre es conveniente dar cuenta a la autoridad eclesiástica, que no puede menos de ver con buenos ojos la lucha trabada por los fieles con justicia y caridad contra el error.

(Continuad)

(1) Véase CRISTIANDAD n.º 273 y 274, págs. 286 a 290; n.º 275 y 276, págs. 303 a 305; n.º 277, págs. 333 y 334; n.º 278, pág. 352, y n.º 279, págs. 368 a 370.
• — proposición falsa o al menos peligrosa.
* — proposición cierta.





DE LA QUINCENA POLÍTICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El «sacrificio de los españoles» - Israel y la Conferencia de Ginebra - «Cruel despertar» - Los judíos amenazan al Estado egipcio - Foster Dulles se entrevista con Franco

Del 21 al 31 de octubre

EL «SACRIFICIO DE LOS ESPAÑOLES»

Inauguración de la Casa Sindical de Madrid. Discurso de S. E. el Jefe del Estado. Entrega de credenciales de cincuenta mil viviendas del Plan Nacional. Y «Arriba» en su editorial «Nuestra moral y nuestra pasión política», comenta:

«Hubo un párrafo del discurso del Caudillo donde se recela éste (un ánimo de comprensión generosísima) de una manera particularmente clara. Dice Franco que no podíamos permanecer insensibles al sacrificio de los españoles, fuera cual fuera el bando en que lucharon. Una ovación cerrada y calurosísima interrumpió al Caudillo. Pero más expresivo y significativo que las mismas palabras de Franco, con ser tan singulares, ha sido el quebrarse a Franco la voz al pronunciarlas, la emoción que fue ganando el ánimo del hombre de Estado con los eslabones del párrafo hasta el ahogo y apagamiento final. De un modo inconfundible y vivo ha plasmado en hecho simple esta lucha nuestra por el amor a través de la severidad, por la concordia a través de la eficacia, por la mística que en lo hondo nos mueve. Lo inefable ha sido expresado. El tono y los modos han dejado ver la luz y el calor del alma que sostienen la más o menos afortunada fisonomía de nuestra faz externa. Porque eso es lo más característico del momento histórico español: la lucha nuestra con las cosas y con las conveniencias que ellas imponen para traducir y servir una pura efusión del espíritu sentida colectivamente y relativa a los asuntos públicos. Muchas veces conveniencias que las cosas imponen, perseguidas celosamente por la misma vehemencia del anhelo cordial, imponen el gesto agrio, la mano dura y el sacrificio sensible. Otras veces imponen la audacia en el hacer, comprometiendo en el empeño, a fuerza de elevación moral, a la Providencia y el cielo. Muchos, a causa de esto, se dejan desorientar y no saben a qué carta quedarse. Mas si profundizan un poco y afinan el análisis con honestidad de juicio, se verán forzados a reconocer o descubrir en todo momento una verdadera exaltación moral nobilísima, contenida, es cierto, y avasalladora en muchos aspectos, por la misma intensidad y densidad de esa exaltación, que no quiere quedarse en deseo frustrado. Con relación a esas palabras del Caudillo, sólo desde nuestro campo, a partir de una identificación muy estrecha puede comprenderse el esfuerzo que ha representado la marcha gradual hacia la cancelación de la guerra y de sus consecuencias, en lucha con los impulsos primarios e ingenuos y contraproducentes del famosísimo borrón y cuenta nueva. He ahí un caso del retorcimiento que imponen las conveniencias a la espontaneidad y a la alegría y prontitud que reclamaría el corazón abandonado a sus recursos exclusivamente. Toda la violencia de esa torcedura y alto dominio es lo que trasparece en ese quebrarse y empañarse la voz de

Franco al pronunciar las palabras que hemos transcrito».

ISRAEL Y LA CONFERENCIA DE GINEBRA

Comienza en Ginebra la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de los cuatro «grandes», y casi al empezar el carrero de la Conferencia se ha atascado en el problema de la reunificación de Alemania.

Augusto Assia — que *reaparece de nuevo* en Ginebra — explica: «Tras de haber fracasado en los esfuerzos para decidir si ha de ser discutida antes la cuestión de la seguridad europea o la de la reunificación alemana, los cuatro Ministros han decidido hoy (día 29) pasar, cuando vuelvan a reunirse el lunes próximo, al tercer punto de la agenda. El punto tercero se refiere a los intercambios culturales, económicos y turísticos entre un lado y otro del telón».

Sin embargo, la cuestión que ha dado más juego estos días en Ginebra no han sido precisamente ninguna de las señaladas en el índice de los «cuatro», sino la que se deriva de la difícil y complicada situación en el Próximo Oriente, avivada ahora por los ataques de los judíos contra las posiciones egipcias después de la firma del Convenio de compra de armas entre Egipto y Checoslovaquia.

«Las noticias dicen que los incidentes entre judíos y egipcios — señala Assia en otra de sus crónicas — revisten cada vez carácter menos tranquilizador. La presencia del primer ministro de Israel aquí le añade dramatismo a las repercusiones que los acontecimientos encuentran en Ginebra, donde Dulles y MacMillan se reunieron para tratar de la situación.

«Un informe dice que los tres ministros occidentales estudian la posibilidad de renovar la Convención de 1950 garantizando a Israel contra una agresión.

«Esta noche, el portavoz soviético anunció que Molotov recibirá el lunes al primer ministro de Israel, que está llamando desde ayer a las puertas del Comisario ruso. Molotov no tiene prisa alguna, al parecer, en celebrar la entrevista. Por lo demás, el espectáculo que se ve obligado a representar el jefe del Gobierno judío, corriendo a pedir apoyo al ministro ruso, sería una de las más expresivas pruebas que de su ineptitud y fracaso podría dar la diplomacia occidental; si hubiera diplomacia occidental».

Los calificativos que aplica el corresponsal a la diplomacia del occidente democrático, en el asunto de Israel, parecen excesivos. La realidad podría ser que en ese juego que está desarrollando Moisés Sharett haciendo de lanzadera entre Molotov y los tres ministros occidentales, éstos estén representando su verdadero papel, es decir, el de apoyar a fondo a los judíos procurando no irritar excesivamente a sus «amigos» los árabes.

Eso no quiere decir que los Estados Unidos y la Gran Bretaña, como anotaba una editorial de «Le Monde», no tengan sus jugadas específicas a realizar en el Próximo Oriente, de acuerdo con sus respectivos

planes y sus primordiales intereses. Pero, en definitiva, es difícil pensar que los anglosajones no lleguen a un acuerdo total en beneficio del Estado judío si se ve verdaderamente amenazado por los países árabes.

«CRUEL DESPERTAR»

Los habitantes del Saar, por más de doscientos mil votos de mayoría, han rechazado el Estatuto europeo. En Francia hablan de «cruel despertar». Pero ¿cabía esperar otro resultado de la consulta electoral después de las anteriores experiencias?

Del 1 al 5 de noviembre

LOS JUDÍOS AMENAZAN AL ESTADO EGIPCIO

«Usted me pregunta si la catástrofe es inevitable. Espero que no. Hasta ahora nada irreparable se ha producido todavía».

Con estas palabras contestaba a un corresponsal de «Le Monde» el jefe del Gobierno de Israel, Moisés Sharett, pero añadía el dirigente judío a renglón seguido estas intrigantes palabras:

«A mí entender sólo existen dos medios para evitar un conflicto. El primero es el de no armar a Egipto, pero desgraciadamente estimo que esto es ilusorio. El segundo es hacer comprender a los egipcios que si se lanzan en una aventura — y cuando digo aventura entiendo no sólo una ofensiva militar, sino incluso cualquier provocación — los fundamentos mismos de su régimen pueden ser sometidos a una dura prueba. El régimen Nasser podría derrumbarse y Egipto, en cuanto a Estado, verse seriamente en peligro».

Las tremendas palabras del jefe del Gobierno de Israel prueban hasta qué punto los sionistas están seguros de su ascendiente en el mundo. Que se amenace la misma independencia de Egipto en las presentes circunstancias, sin una réplica por parte de las grandes potencias, es una demostración palmaria de la existencia de unos misteriosos lazos que unen en situación de dependencia a los dirigentes de los «grandes» — sin excluir a la URSS — con ciertos medios internacionales que han protegido la instalación del Estado de Israel y que apoyan hoy su fortalecimiento y expansión dentro y aun tal vez fuera de las estrictas fronteras de Palestina.

FOSTER DULLES SE ENTREVISTA CON FRANCO

El secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, llega a Madrid con el fin exclusivo de conferenciar con el Jefe de Estado. La Prensa publica con este motivo diversas noticias e informaciones sobre el particular, de las que entresacamos las siguientes:

«El señor Foster Dulles ha celebrado una entrevista de dos horas con su Excelencia el Jefe del Estado en presencia del minis-

tro de Asuntos Exteriores, del embajador de los Estados Unidos en Madrid y del señor Merchant, secretario de Estado adjunto para Negocios Extranjeros, en la que se ha examinado la actual situación internacional, pasándose revista a los principales problemas que afectan a la paz y seguridad de los pueblos libres, hallándose de mutuo acuerdo respecto a estas cuestiones. Han sido también objeto de estas conversaciones los temas propios de las relaciones hispano-norteamericanas dentro del marco de los convenios de ayuda para la mutua defensa y ayuda económica y convenio defensivo entre los Gobiernos de España y Norteamérica, firmados en Madrid en septiembre de 1953, afirmándose en el curso de las entrevistas, el espíritu de colaboración entre las dos naciones que animó aquellos pactos» (Del Comunicado de la Oficina de Información Diplomática).

«Desde las perspectivas de elevación espiritual con que Franco y Foster Dulles conciben esta política mundial, la importancia de la entrevista no puede medirse por el tiempo de su duración. Nosotros no la mediremos tampoco ajustándonos a las cábalas que en estos momentos se hacen en los cuatro puntos cardinales del globo. Su interés se acrecienta por el reconocimiento del creciente prestigio internacional de nuestro país y porque este contacto, a escala política y a escala humana se ha establecido en un momento particularmente decisivo, cuando en todas partes parece acentuarse la tendencia a la confusión y al pesimismo» («Arriba»).

«Hoy existe un peligro potencial sobre el mundo, superior a cuantos hasta ahora conoció la Humanidad. España, que antes que nadie dio la batalla al comunismo — en el único terreno en que éste puede ser definitivamente vencido —, se siente contenta de formar hombro con hombro, con la primera potencia anticomunista del Planeta. Pero necesita para ser totalmente eficaz en las luchas que se avecinan, fortalecerse materialmente, modernizar en todos los aspectos su aparato económico, y obtener satisfacción a aquellos anhelos íntimamente sentidos por el pueblo, que acusan los rasgos de su más genuina personalidad» («Solidaridad Nacional»).

«En este momento de tensión en el norte de África y, sobre todo, en el Medio Oriente, la visita de mañana a Madrid del secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, y su conferencia con el Generalísimo Franco, ha despertado interés y expectación en esta capital» (De una crónica de Massip desde Washington).

«Refiriéndose a la conferencia de Madrid, uno de los corresponsales de la cadena de periódicos «Scripps Howard», telegrafía esta noche desde Ginebra: «La conferencia de hoy, en Madrid, es mucho más importante de lo que se indica. España se ha convertido súbitamente en una nación clave en Europa y el Mediterráneo... Además, España es la nación europea con relaciones más estrechas con los países árabes y una mayor influencia en el África del Norte y en el Medio Oriente. Como resultado de ello, Rusia está tratando de minar la nueva entente hispanonorteamericana» (De otra crónica de José M.^a Massip).

«No es sorprendente que la diplomacia norteamericana trate de apoyar su política anticomunista en el país que más garantías ofrece en el agitado e inseguro sector mediterráneo, clave de tantos y tan graves conflictos internacionales» (Crónica desde Londres en «La Vanguardia Española»).

PARECE COMO SI LA NOCHE FUERA A DESCENDER SOBRE EL MUNDO

El Papa ha hablado el pasado día 6 ante varios miles de ex-combatientes italianos. Copiamos de la referencia dada por la Agencia Efe los siguientes fragmentos:

No es necesario decir, manifestó el Padre Santo, lo ya repetido en cuanto al derecho de un Estado de defenderse de un ataque injusto, en tanto se halle una fórmula para obligar a todos a respetar a los demás pueblos, pero no cabe omitir pedir a los jefes de los pueblos que hagan de nuevo todos los esfuerzos posibles para impedir nuevos derramamientos de sangre, nuevos duelos, nuevas e inútiles matanzas.

El Pontífice pidió lleguen sus palabras, de modo especial, a aquellos dondequiera que estuvieren, que en sus designios inhumanos puedan estar considerando la agresión a otros pueblos, esperando sólo a que estén indefensos. Dijo Su Santidad que esa invocación a Dios para que «desperdigue a las naciones que se deleitan en guerras» (Salmos 67, 31), quería elevarla en presencia de valientes soldados, dispuestos, como siempre, a sacrificar sus vidas por la patria si esa los llama, pero cuyos pensamientos son, como los del propio Pontífice, pensamientos de paz.

Pío XII dijo no trataba de ocultar a sí mismo ni a quienes lo escuchaban, el espectáculo de «un cielo cubierto de nubes», «como si estuviera acercándose una tenebrosa tiniebla crepuscular, como si la noche fuera a descender sobre el mundo», pero reiteró que nada debe darse por perdido si los hombres de buena voluntad se levantan ellos mismos y se unen en ardiente y coordinado esfuerzo. Uno de los signos que le dan la esperanza de que «los rayos del Sol rompan a través de las nubes, de nuevo en el triunfo de una nueva primavera», es el número de personas que desean lo que él, declaró Pío XII. «Existe una santa avidez — proclamó — por buscar en la doctrina de Cristo los principios para la solución de los problemas que mantienen a los individuos y a los pueblos en un estado de agitación.»

Recordó el Papa las palabras de San Pablo a los habitantes de Filipos, en que el apóstol dice que muchos de ellos están procediendo como enemigos de Cristo. «Con todo nuestro corazón os invitamos a pensar sobre esas palabras, queridos hijos, al tiempo que miráis el mundo de hoy para ver cómo la triste escena se repite por sí misma. Hoy también los enemigos verdaderos de la Cruz de Cristo, e incluso de Cristo mismo, de su doctrina y de su moral, se pasean en nuestras calles. Son hombres que creen únicamente en las cosas de la tierra, olvidando que la tierra es un sendero al cielo y que las criaturas compañeras del hombre le son dadas como un instrumento y medio de alcanzar el refugio celestial, donde el día nunca se esfuma y donde todos viviremos la vida eterna. Vuestros muertos — terminó el Papa — también vivirán para recordar el pensamiento de todos, el deber de amar a la patria de cada uno.»

«La posición de España, decididamente anticomunista, fortalecida por una política de postguerra muy diestra, es la de pulsar en todo momento la situación actual del mundo en relación con nosotros» (Crónica desde Nueva York en «La Vanguardia Española»).

«El pueblo español, que es más culto que algunos otros pueblos, comenzó a tratar a aquellos políticos (los norteamericanos), a hablar con ellos, a conocerlos y hasta a estimarles. Hoy se puede decir que Eisenhower tiene tantos admiradores aquí como en su tierra, y que algunos de los hombres que

llevan el gobierno de los Estados Unidos, son tan populares como en su país» (Luis de Amián en el «Diario de Barcelona»).

«Entre los asuntos que preocupan a Mr. Dulles como secretario de Estado, se singularizan en el momento actual tres, sin incluir el que se refiere a los acuerdos entre nuestros dos países, que no tiene por qué preocuparle, ya por un cauce de normalidad y armonía. Los otros tres temas aludidos son: la Conferencia de Ginebra, el Próximo Oriente y el Mediterráneo» (Crónica de Rodrigo Royo desde Nueva York).

CON CENSURA ECLESIASTICA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Editorial "Tipografía Católica Casals". Caspe, 108 - Barcelona

MEMORIAS DE UNA CONVERTIDA. Relato auténtico. (Segunda edición).

En 1913 moría en Buenos Aires la autora, inglesa, de estas Memorias. No es la vida de la monja — religiosa del Sagrado Corazón — la que nos narra. Es su vida de joven protestante hasta la entrada, por su conversión, en el redil de Pedro. Vida toda ella impregnada del ambiente señorial de la alta sociedad inglesa a que pertenecía la próspera familia, con su bien arraigado espíritu protestante. Habituada a los frecuentes viajes con prolongadas estancias en los más escogidos lugares de Europa, ahora la veremos inclinando su grácil figura ante la majestad británica de la Reina Victoria, luego besando reverente, aunque todavía protestante, la mano augusta del Pontífice Pío IX, quien acaba de hacerle saber que su familia es objeto de las reiteradas plegarias del Papa.

Da la impresión este "Relato auténtico" de algo que al lector se le hace enteramente nuevo; algo que interesa y hondamente emociona a quien tiene la dicha de hallarse dentro del puerto seguro de la Iglesia católica sin haber pasado la tormenta para entrar en él, y también a quienes han de conocer las luchas por la fe.

Aquellas frías plegarias del domingo en ocasión de la asistencia a los cultos protestantes, dirigidas a un Dios profundamente temido, pero no amado, por no haberle conocido en su amor. Aquella confesión cuyo rito graciosamente detalla, hecha al pastor protestante, y las que siguieron. Todo revela prácticamente la distancia inmensa, el contraste que presenta la espiritualidad protestante frente a nuestra santa religión católica. Las luchas y dificultades que por parte de los suyos hubo de vencer para abrazar la verdadera fe hasta llegar a su oblación perfecta en la vida religiosa, son altamente emocionantes y ejemplares y su relato está todo él henchido de interés.

M. L. A.

Edizioni Parenti. - Firenze (Italia)

I CERTOSINI e la Certosa di Montesanto, Aresso Firenze (Galluzzo), per Levi Lucaccini.

Sobre el pequeño y verde montículo se alza, como en un esfuerzo por aproximarse al Cielo, la Cartuja de Montesanto, que en tiempos dió cobijo a tan altas dignidades como la del Pontífice Pío VI. Príncipes, cardenales y hombres célebres en todos los campos del saber y del prestigio humano, dejáronle recuerdo de su paso, como lo consigna la historia muchas veces milenaria del célebre cenobio. De su fundación, de sus tesoros artísticos y de su magnificencia nos da preciosa y detallada cuenta el presente volumen, en el capítulo que le dedica.

Pero ¿qué es la vida del cartujo? ¿qué misterios le llevan a esas soledades? ¿qué representa su vocación en el mundo agitado de hoy? — Gustará sin duda al lector asomarse a contemplar las maravillas que podrá descubrir a través de esta lectura. Toda el alma del cartujo, emocionada y fervorosa, pasa por estas páginas seductoras, llenas de suave poesía mística. Al saborearlas el lector se siente invadido de paz y de nostalgia santa y viene a su mente lo que un día afirmara nuestro gran Donoso Cortés al proclamar muy alto que aquellos que oran hacen más por el mundo que los que combaten. Y en fin, que si se diera una hora tan sólo de un solo día, en que no se elevara de la tierra al cielo ninguna oración, ese día y esa hora marcarían el último día y la última hora de la humanidad.

Las numerosas ilustraciones que enriquecen las páginas de este libro añaden nuevo interés a la obra, ofreciéndonos detalles de las diversas Cartujas, de sus pinturas, de sus claustros y de sus bellísimas construcciones.

M. L. A.

Envío del Autor

ALFONSO SALA ARGEMÍ, Conde de Egara. Visión de una época. Debelación del nacionalismo catalanista. Luchas entre Libre-cambistas y Proteccionistas. Progreso de la Técnica Textil, por don Aurelio Joaniquet.

El ilustre abogado barcelonés nos ofrece a través de esta magnífica biografía, un importante estudio que abarca el cuadro político-social y económico de Cataluña y de España en el ciclo comprendido desde mitades del pasado siglo. La figura señera del que fué primer Conde de Egara, aparece con todo el mérito y prestancia de su personalidad en su decidida y serena actuación.

Veintisiete años de diputado a Cortes le ofrecieron ocasión de

trabajar como el más ferviente y entusiasta de los españoles en el engrandecimiento de su doble a la vez que única patria, que amaba con amor indivisible: Cataluña y España entera. De esta labor intensa y continuada recoge el ilustrado autor los aspectos más salientes, examinados siempre sobre el fondo de los acontecimientos turbulentos de aquella época de la historia.

Nos introduce un interesante capítulo, resumen de antecedentes de lo que fué la España de fin de siglo, a la que hubo de alcanzar la contaminación general en el terreno de las ideas, de que resultaron víctimas los países de Europa por la influencia nefasta de la Revolución francesa y del Enciclopedismo. Es atinada la observación que se hace respecto a las primeras infiltraciones de las ideas marxistas, que ya en 1840 hicieron posible en Barcelona la reunión del I Congreso de la sección española de la Internacional.

Después de examinar las repercusiones que en el terreno político, social y económico de España tuvo la pérdida de las Antillas, es notable la segunda parte de esta obra, en que el autor, con un sentido exacto de la realidad y hecha en síntesis la historia del movimiento catalanista, presenta un bien orientado estudio del problema regional que desembocó en el Nacionalismo catalán. Aquí la personalidad de don Alfonso Sala, a quien honró la amistad particular y afectuosísima del gran poeta Mosén Jacinto Verdaguer, cobra a la vez especial interés en su posición clara, serena y bien definida respecto del asunto.

Con admirable competencia desarrolla también el autor los capítulos dedicados a consignar las luchas originadas entre libre-cambistas y proteccionistas, que tantos estragos produjeron en España. Expone la influencia que en la constitución y evolución social de Cataluña tuvo el progreso de la técnica textil, haciendo destacar la obra ingente de don Alfonso Sala como propulsor en la fundación de las grandes empresas textiles de Tarrasa, que tan apreciables beneficios habían de reportar a la economía nacional, y su incansable labor llevada a cabo para la creación de escuelas de formación técnica profesional.

Esta obra escrita dentro de una orientación netamente católica, con estilo ágil y ameno, ceñido estrictamente a la verdad, es un jirón, preciado, un capítulo menos conocido de historia de la Patria, en cuyas páginas, llenas de erudición y de muy útiles enseñanzas, alienta el más noble y encendido amor a Cataluña y España.

Editorial Tipografía Católica Casals. - Barcelona

CATALOGO-GUIA de NOVELAS y CUENTOS.

Nutrida y bien seleccionada bibliografía. Literatura amena, clásica y moderna, seguida de una sección especial de colecciones infantiles, todo con garantía de moralidad, sirviendo de precioso auxiliar para la acertada elección de libros.

VISITAS AL SANTISIMO Y A LA VIRGEN PARA CADA DIA DEL MES. Con lecturas extractadas del Kempis, seguidas del TRISAGIO A LA BEATISIMA TRINIDAD.

Es un tesoro el contenido de este librito, tan pequeño que se lleva cómodamente en cualquier bolsillo, no obstante lo cual por la nitidez de la impresión en letra de tipo corriente se hace fácilmente legible aun en la oscuridad del templo. A muchos ayudará al fervor en sus visitas al Santísimo.

DIVINA MISERICORDIA, en Vos confío. Apariciones de Jesús Misericordioso, por P. Andriaz (1955. Traducido del italiano).

Lleva este opúsculo la aprobación de varios Sres. Obispos y la censura eclesiástica. Todo él es un llamamiento expresivo de la divina Misericordia que desea otorgar inmensas gracias a los que confían en Ella.

CONSAGRACION DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZON DE MARIA, por José María Bover, S. I.

El eminente mariólogo expone en forma breve y diáfana, la relación entre la Realeza de María y nuestra consagración a la Virgen; el por qué de esta consagración precisamente a su Corazón Inmaculado. Pasando a lo que ha de ser la práctica perfecta de la misma, resume la idea de la Esclacitud Mariana según San Luis M. Grignon de Montfort y demuestra que si bien este santo fué el hombre suscitado por Dios para anunciarla y propagarla, los orígenes de esta devoción son, indiscutiblemente, españoles.

M. L. A.

Paños Marcet, S. A.

Fábrica de Tejidos de Lana y Estambre
Selectas Novedades en Pañería

General Mola, 24
Teléfono 2219

TARRASA

Hijo de Antonio Cirera, S. A.

Lanas y Peinados

Casa fundada en 1875

MADRID - SABADELL



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas